Vértice
REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS

LOS NUEVOS

El inicio de las clases nos ha dado un nuevo empujón. ¡Se acabaron las vacaciones! ¡A la calle! *Vértice* sale de nuevo a encontrarse con sus amigos. Y todos hemos caído en la cuenta, con mayor o menor rapidez, de que habíamos de disponernos para el trabajo. El nuevo curso ha de ser, no una etapa más, sino una etapa mejor para cada quien. Pero esto sólo se logra con el esfuerzo personal, y hay que comenzar por vencer la modorra de vacaciones. El "no hacer nada" terrible de esa época tiene que ser substituido, bruscamente, por el "hacer mucho" del nuevo curso. Sin intentar prolongar las vacaciones hasta diciembre, con o sin excusa para ello.

Y mientras pensábamos en todo esto, hemos oído un escándalo en los corredores, en la facultad. ¡Estaban "pelando" a los nuevos! Nos acercamos —no sin cierto sentimiento de superioridad por nuestra inmunidad total— a presenciar la faena, y ver cómo rodaban las cuidadas cabelleras de algunos. Unas cuantas víctimas eran trasquiladas y los autores del hecho se dedicaban a requisar a todo el que pasaba, pidiéndole el carnet universitario y constancia de no ser nuevo.

La fiesta duró varios días, y las consecuencias... varias semanas. Si ni siquiera las ovejas se reponen pronto de una "pelada al cero", ¿qué podríamos pedirle a ellos? A lo sumo, algunos sacan un sombrerito, o boina, o gorra, y se cubren la calva artificial de las inclemencias del tiempo y de la "mamadera de gallo". ¡Pobres nuevos!

Y es interesante fijarnos en diversas actitudes en torno al hecho repetido del ingreso de los nuevos a la Universidad. Cada año, podríamos decir cada vez más, son numerosos los grupos de recién graduados de bachiller que buscan plaza en la Universidad. Y, fuera del afán de limpiar en ellos el agravio que se nos hiciera el año anterior, creando una desagradable tradición, ¿qué otra actividad desarrollamos con ellos? ¿Qué atención les prestamos, nosotros, que ya conocemos el ambiente y la forma de desenvolvernos en la facultad? Y no hablamos de destinar tiempo extra a ello: en nuestro conversar cotidiano con los compañeros, ¿qué tiempo dedicamos a los nuevos?

Si recuerdas tu propia entrada a clases en la Universidad, te acordarás de lo desorientado que se está en torno a aulas de clases, horarios, compañeros, libros y métodos de estudio. Te acordarás, también, de que la única ayuda que probablemente te prestaron los viejos fue la de humillarte con el corte de pelo; y quizás, la de haber visitado tu salón de clases un representante del Centro de Estudiantes a decirte sobre ese Centro las únicas palabras que oirías en mucho tiempo. Y a los nuevos les pasa este año, como nos pasó a nosotros en los anteriores, exactamente igual. ¿Es que no hay gente en la universidad capaz de entender estas cosas?

Debe ser que el impacto crítico de la decadencia del ambiente nos ha deformado por completo. Eso también lo recordamos. Al principio, mucho entusiasmo: ¡entrábamos a la Universidad! ¡Cambiaríamos lo malo! Seis meses después, la acción del ambiente, y la contemplación de las jornadas electorales habían logrado ya su propósito deformante en nosotros. Son recuerdos ingratos. Pero tenemos que evitar que esto siga pasando, y sólo contamos con los recuerdos de cada uno como caudal de experiencia del cual partir.

Esta situación es sólo un síntoma más del espíritu de disgregación que nos empapa. Pero es también, por lo concreto, un punto fácil de rectificar, y que puede arrojar grandes resultados. No podemos olvidarnos de que las comunidades se construyen en base a las relaciones sociales que se establecen entre las personas que persiguen un fin común. Y que, por lo tanto, mientras incrementemos nuestras relaciones social-universitarias, orientándolas hacia el fin primordial del estudio y de mejoramiento de la Universidad, estaremos construyendo, haciendo labor positiva. Además, sólo nosotros podemos hacer este tipo de labor. Nos toca a los estudiantes con poca o mucha experiencia ayudar a los que no tienen ninguna, ayuda que va desde decirles dónde queda su salón de clases, pasando por el evitar las recepciones desagradables, y añadiéndole todo lo que podamos y queramos.

Tenemos que darnos cuenta, eso sí, de que no se pierde ninguno de nuestros esfuerzos en este sentido, aunque seamos la única persona en la Universidad que entienda la responsabilidad que le toca. No se pierde, porque estamos ayudando al superarse de un conjunto de muchachos, que mejorarán con nosotros la comunidad universitaria.



N.° 13 - CARACAS, OCTUBRE 1963 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 0.50

directorio

CONSEJO DE DIRECCION

NELSON GEIGEL LOPE-BELLO
ANTONIO SUELS ARANDA
JUAN GARRIDO ROVIRA
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI
JOSE RODRIGUEZ ITURBE

CONSEJO DE REDACCION

MARCEL GRANIER RAYDON
MANUEL AZPURUA ARREAZA
GERARDO TALAMO BUSTILLOS
ANTONIO ABELLANAS ALFONSO
ELOY ANZOLA ETCHEVERS
RAFAEL PESA ALVAREZ
ROBERTO WALLIS O.

DIBUJAN:

AZIZ MUCI MENDOZA
ROBERTO GENTY TREMONT
LUIS PONS TAMAYO

DIAGRAMADO

JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES

MARACAIBO: RAMIRO HERNANDEZ V.
VALENCIA: OSWALDO GUERRA S.
MERIDA: GUSTAVO CAMARGO MORA
MARACAY: JOSE HURTADO G.

sumario n.° 13

La coalificación
Antonio Abellanas Alfonso

Diez años de la U.C.A.B.
Eloy Anzola E.

Vértice y la política
Nelson Geigel Lopez-Bello

La tarea del sindicalismo
José Rodriguez Iturbe

El hombre sintético del siglo XX
Barto Roig Amat

U.R.S.S. ¿Cambia el panorama cultural?

Estancias, poemas
David Mejía Velilla

Halldór Kiljan Laxness
Fernando Cervigón

Lawrence de Arabia
Jesús A. Saumbría S.

Arte-Artista-Realidad
Alejandro Fiscaterra Z.

y Ud... ¿Qué dice?

vértice y la política

Sr. Director de la Revista Vértice:

En varios números de Vértice, y especialmente en los últimos, he tenido la oportunidad de leer numerosos artículos que tratan sobre política universitaria, los cuales han sido de sumo interés para la gran mayoría de los lectores de esa revista. Sin embargo, hay una serie de interrogantes que se plantean no sólo a mi interés, sino también —así lo creo— al de muchas personas que leen la revista, y que yo quisiera que ustedes aclararan: ¿Sigue Vértice una determinada corriente política dentro de la gama de partidos políticos que influyen en las cuestiones fundamentales de la Universidad? ¿Por qué no analizan ustedes en los artículos de política no sólo cuestiones de índole universitaria, sino también asuntos de interés nacional? Sobre todo, teniendo en cuenta que la opinión pública del país en estos momentos está orientada al tema de la política debido al proceso electoral que estamos viviendo. Y finalmente, una última interrogante: ¿Por qué se cuidan ustedes en los artículos de tipo político, de no descender a detalles y discusiones de tipo partidista?

Tomás Pérez F.
Caracas.

■

Señores de la Revista Vértice:

Con agrado he visto desfilar por la Universidad Central la primera docena de números de la Revista Vértice. Han salvado ustedes escollos difíciles que, dadas las circunstancias de nuestro medio cultural amenazan a cualquier publicación. Personalmente me ha llamado la atención el hecho concreto de que este órgano universitario se haya mantenido completamente al margen de las concepciones político-partidistas al enfocar los distintos aspectos de la problemática universitaria y cultural en general. Ello resulta sumamente meritorio si se tiene en cuenta la lamentable enfermedad que hoy sufre nuestro país. Me refiero a la politización.

Sin embargo, los meses de octubre, noviembre y diciembre —especialmente los dos primeros— se presentan signados enteramente por la agitación política. El objeto de estas líneas no es otro que el reclamarles sean consecuentes con la línea que hasta el momento han seguido.

Espero, pues, que si han de tratarse temas políticos (considero lógico que una publicación de este tipo hable de ellos) en lo sucesivo se haga siempre del mismo modo que hasta el momento.

Ramón Soto
San Bernardino. Caracas.

Respuesta.—Se contesta a estas dos cartas en "Tribuna Universitaria", página cinco de la revista. Favor buscar allí.

¿temas científicos?

Señor Director revista Vértice
Ciudad.

Distinguido señor:

Durante el pasado curso escolar tuve la suerte de seguir desde sus comienzos la trayectoria de la revista Vértice. Desde un principio quedé sorprendido por la forma como presentaban la revista así como el fondo de los artículos. Nunca en Venezuela se había llevado a cabo un ensayo más serio en materia de revistas universitarias.

Comprendo que las revistas son mantenidas por el público que las compra y lee, y como parte de ese sector quiero proponerle alguna idea para que estudie la posibilidad de aceptación entre el público: me refiero a la publicación de artículos relacionados con el progreso científico y técnico de las ciencias experimentales. Mantener al día con artículos ágiles y sencillos sobre el progreso de las ciencias me parece una idea interesante bajo todo punto de vista. También desearía proponerle que durante el año publicaran artículos sobre aquellos festivales, convenciones, etc., que tuvieran alguna relación con las artes y que son de interés general.

Agradeciéndole la atención que se sirva dispensarme quedo de usted muy atentamente.

Eduardo Bellans

■

Caracas 1-10-63

Compañeros de Vértice:

Con motivo del primer número de este año lectivo, me permito escribirles la presente carta, para enviarles mis más sinceros votos por el éxito futuro de esta revista, que ya se venía esbozando, dado el impacto certero que ha dado en el ánimo de los estudiantes y profesores de recta conciencia, quienes se habían visto encerrados en un medio cada vez más materializante, sin tener quienes les llevara a la luz de la verdad. Y ha sido Vértice quien por medio de la realidad escrita teniendo como punto de partida la visión clara de la esencia del hombre ha conseguido esto; sin embargo nunca hay que conformarse, al contrario, para coronar la cúspide hay que hacer siempre "algo más".

Como una opinión particular, yo creo que entre otras cosas, se podría ampliar la gama de artículos hacia temas extra-universitarios, pero de interés general que son de opinión diaria dentro de las aulas, con lo cual se podría evitar hasta cierto límite, las malas interpretaciones que lastimosamente incurren nuestras propias gentes, por no haber tenido guía.

Por otra parte creo que sería una medida muy saludable el que se iniciara una campaña para invitar a toda persona interesada, a colaborar con artículos, manchetas o caricaturas, lo que tendría por consecuencia, el despertar del talento aletargado y el descubrimiento de escondidos valores.

Deseándoles mucha suerte, les saluda su compañero y amigo,

Delfín Moronta I.

Respuesta.—Evidentemente, ha fallado en nuestra revista lo que podríamos llamar la sección de temas estrictamente científicos. Pretendemos, sin embargo, comenzar pronto a tratar algunos asuntos de este tipo, sin caer por supuesto en especializaciones prohibitivas. Estamos invitando a colaborar a algunos compañeros estudiantes de carreras técnicas y, si logramos que dispongan de un poco de tiempo para dedicarlo a esto, podremos complacer sus inquietudes. De todos modos, en asuntos de interés general, no estrictamente científico, sí pensamos abundar en esta nueva etapa de la revista, disminuyendo el caudal de temas universitarios.

intercambio estudiantil

Señores de Vértice:

Me gustaría que se hablara en Vértice sobre la importancia que tienen para Venezuela los estudiantes universitarios. Quizá los desórdenes que existen en la Universidad se deban al no conocimiento del papel que les toca desempeñar a todos los que hayan pasado por ella; quizá también a la idea equivocada que de la Universidad se tiene. Creo que habría que emprender una campaña que persiguiera una toma de conciencia de mayor responsabilidad en los universitarios, y un aclaramiento de conceptos sobre lo que es la Universidad. Como posibles medios de difusión de esa campaña, además del papel que le toca desempeñar a Vértice, sería interesante que alumnos y profesores responsables de la Universidad fueran por los colegios y liceos dando charlas a los cursos superiores del bachillerato. Así nos podrían ayudar y preparar a quienes, aunque aún no hemos entrado a la Universidad, ya vibramos con sus problemas.

P. D.: Subrayé responsables al hablar de los profesores y alumnos que podrían dar las charlas, para que ellas no fueran un nuevo medio de propaganda de los "camaradas".

Ricardo Dubuc
Caracas

Respuesta.—¡Excelente idea! ¡Escribiremos al respecto!

LA COSIFICACION

ANTONIO ABELLANAS ALFONSO

Hay en la coyuntura de nuestro tiempo, una exuberante tendencia del espíritu humano a tomar como tema de análisis al hombre en su condición histórica. Aunque los enfoques tomados parezcan a primera vista diferentes, todos —o en su gran mayoría— poseen un denominador común: la técnica.

El fenómeno de la tecnificación ha sido muchas veces motivo de controversia. La calificación de demoníaca que ha recibido en muchas oportunidades, es hábilmente contrarrestada por la enumeración a "grosso modo" de las ventajas que ha traído en los diversos campos del actuar humano. Ni siquiera los severos críticos de la técnica desean renunciar a las comodidades y adelantos que ésta trae consigo.

La tecnificación, sin embargo, produjo un fenómeno que necesita mayor atención: la "cosificación". El hombre crea artificios técnicos, se identifica con ellos... y termina por ser dominado. Siente este dominio a base de la pérdida del sentimiento de persona. Disuelve su substancia humana en las cosas, se valora como las cosas.

Este fenómeno, personal y colectivo, obedece a un total desequilibrio entre los conocimientos del individuo humano. El hombre se mueve por sus conocimientos y éstos lo arrastran a la creencia. El hombre moderno cree en el progreso incoercible de la técnica, dándole un absoluto carácter religioso. La objetivización de lo religioso conduce al cesarismo, llevando impresa esta fuerza los adelantos técnicos, ¡y el hombre moderno le paga sus tributos!

La civilización, en su crecimiento desbordante, ahogó la cultura. La tecnificación con sus asombrosos progresos desvalorizó en el hombre moderno el esfuerzo del espíritu para conservar la armonía entre civilización y cultura. Se preparó así el terreno propicio para la transformación del hombre en cosa, para el dominio esclavizante de la técnica.

¿Es real esta esclavitud? Se siente cierto grado de incredulidad y de ironía al tocar este tema. El hombre moderno piensa despectivamente —desvalorizando—, en este punto, como una teoría más de pensadores y filósofos idealistas y utópicos. No se quiere pensar en las estadísticas médicas que hablan de las patogenias de numerosas enfermedades como consecuencia de la inadaptación del hombre a la vertiginosa carrera de nuestros días. Se habla de la libertad que conserva el hombre de hacer un acto determinado en cualquier momento, pero no se pasa de la palabra o del pensamiento. Libertad no consiste en poder satisfacer deseos y pasiones, sino en lograr el desarrollo perfecto de la esencia humana. Y esta mera descansa tranquila en el olvido.

El desarrollo de la humanidad del hombre pasó al olvido. No se abre el espíritu lenta y penosamente a través de la elección y el esfuerzo de cada momento, porque la lucha ha perdido su valor. Lo ha trastocado. El hombre es lo que es, ya no lo que llega a ser. Ya no tiene como fin el conquistar su esencia, sino el seguir el ritmo acelerado de la técnica. Llega a valorarse como una pieza valiosa. Aparece entonces, como consecuencia de esta falsa valoración, la angustia ante el próximo adelanto, más perfecto, que le desplazará.

Consecuencia de la "cosificación" es que el hombre moderno tiende al dominio, no a la perfección. Y en el camino hacia aquél, en la ascensión hacia el sentimiento de amo, pisotea todo —sea persona, idea, institución...— para poder conseguirlo. El hombre moderno perdió la virtud de la convivencia, de la sociabilidad. Sin embargo, nunca en la historia del mundo ha existido mayor unión. Cualquier acontecimiento del más apartado rincón influye en nuestra vida, directa o indirectamente.

Directamente, creando un estado de angustia, temor u optimismo al leerlo en la prensa. Pero, cuando esta lectura nos deja indiferentes, es en la Universidad o en el trabajo donde la conversación inclina nuestro sentimiento. E indirectamente, por la repercusión que tienen los acontecimientos en la bolsa, en el comercio o en la política.

Paradójicamente, el hombre nunca ha sentido tan patente la soledad como ahora en nuestra época contemporánea. Han invadido el campo social, la sensación de estar abandonado en un mundo en el que "está de más", de lo absurdo de su libertad, y de la falta de recursos ante un mundo vacío que se le impone. Por otra parte, nunca en la historia se ha visto, como hoy, rodeado de contrincantes y



enemigos. Las prolíficas ideologías, la inclinación al dominio, la competencia en la vida, han destruido fundamentos básicos de la convivencia humana, como son la amistad y la familia.

La "cosificación" trastocó las bases de la vida. Ha rebajado las ideas a los instintos; el amor, a los sentimientos; la vida, a los placeres gastro-sexuales. El haber establecido una adoración a la técnica llevó al desconocimiento de la verdadera naturaleza humana. Llevó al olvido de la diferencia existente entre vida y vida humana, o entre vida y existencia. El hombre moderno no distingue. Vive, pero no pone en práctica ese sentimiento del existir que se puede resumir en vivir una vida con sentido. El vivir la vida sin sentido es una consecuencia que preocupa. Nunca se ha visto la pródiga generación de doctrinas e ideologías que campean hoy por el mundo. Todas quieren dar ese sentido ausente hoy en la vida, y todas pecan del mismo defecto: la objetivización de lo eterno, de Dios. En otras palabras, la tecnificación, materialización de lo espiritual.

El hombre moderno se ha engañado, y no fue la avasalladora marcha de la técnica lo que le condujo a error, porque las cosas no tienen capacidad de engaño; fue la interpretación que de ellas hizo, es su visión lo que le ha fallado. Por eso, como quiere emerger de tal situación, busca las causas de su error. Planteándose —consecuencia directa— la problemática religiosa del hombre moderno.

En el camino de revalorización del concepto sobre el hombre se llega —con imperiosa necesidad, para evitar de nuevo los errores—, a la consideración de la personalidad de Dios.

Todavía se arrastra el lastre de conceptos y costumbres. No podemos olvidar que estamos en el siglo de la superficialidad, y que la precipitación, que conduce a la falta de profundidad, es un obstáculo que impide muchas veces dar el paso con seguridad en el rectificar los conceptos. El problema se resuelve atacando desde el fondo. El hombre no está arrojado en el mundo, abandonado y sin recursos. No está dejado arbitrariamente al azar. Tiene un objetivo concreto. Este objetivo es Dios.

Pero Dios no es ese ente difuso, poco preciso, que queremos crear en nuestra razón. Es un ser personal superior hacia el cual el hombre tiende, con tendencia que no supone la atrofia de las condiciones naturales, la pérdida de la libertad, sino la perfección y el desarrollo íntegro de la personalidad humana, porque buscar a Dios no significa dejarse caer en sus brazos. La búsqueda impone un ejercicio de la inteligencia y de la voluntad. Lleva consigo la rectificación de costumbres, la adquisición de hábitos, la lucha en lo personal.

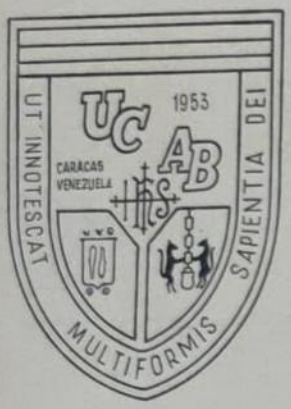
Antes de lanzarse, sin embargo, en los caminos de la búsqueda de Dios, es necesario convencerse de que la fe es libre y razonable. Hace falta gallardía y fortaleza para vivirla. La fe no se reduce a una atadura constante, a unos preceptos o mandatos prohibitivos. No es inhibirse. Es hacer. Si algunas partes de la doctrina están escritas en sentido negativo, no es porque lo sean de hecho; la letra no es lo que vivifica, sino el espíritu; y éste nunca puede comprenderse en papel destructivo.

Por otra parte, el hombre moderno siente la soledad. La soledad entre la muchedumbre. Por eso no quiere a un Dios en las nubes. Lo quiere a su lado, hombro a hombro en las luchas de cada día. Le resulta ineficaz el acercarse a un Dios que le ayuda de lejos. Hoy más que nunca el hombre busca a un Dios-amigo. Para ello necesita revivir la esperanza. La costumbre de reducir el trato con su Dios a un momento y en un sitio determinado no es suficiente. Necesita de la esperanza. Pero ésta es consecuencia, en parte, del camino que siga su fe. Deriva de la participación en la vida divina. Y esta participación tiene que ser íntima, próxima. El hombre moderno, al destruir los fundamentos de la amistad para sustituirlos por los de compañero o colega, siente la necesidad —más fuerte que nunca— del amigo. Busca en Dios lo que ha destruido entre los hombres. No quiere a un Dios-jefe. Busca el cariño y la comprensión del amigo, en Dios.

Este planteamiento que se ha hecho el hombre necesita solución. La buena marcha hacia la verdadera meta exige el crear conciencia del problema en aquellos que poseen la solución correcta. El hombre la espera con ansia. Si no se le presenta con claridad se agarrará con fuerza a la primera solución que le presenten.

DIEZ AÑOS DE LA U.C.A.B.

En octubre de 1953 se iniciaban en nuestro país las actividades de una nueva comunidad universitaria. Aquel anhelo que había parecido imposible se convertía en realidad. Desde ese momento se iniciaba en Venezuela la formación de profesionales con espíritu cristiano. Hoy nos toca a nosotros —estudiantes de



1963— celebrar el décimo aniversario con una universidad completamente distinta. Hemos crecido. Hemos dejado de ser un pequeño grupo para convertirnos en más de tres mil. El afán de expansión nos ha llevado a buscar un nuevo recinto: en la Vega se inicia la construcción de la nueva U.C.A.B.

Y cuando llegamos al décimo aniversario, además de los loores, de los elogios, de las frases bonitas y prefabricadas, es preciso también sentarse a pensar, a revisar, a corregir rumbos. A criticar, sí, pero con espíritu constructivo, haciendo un balance de lo bueno y de lo malo.

La U.C.A.B. ha demostrado en forma patente que en Venezuela se puede hacer una Universidad de "primera clase". Se ha hecho un notable esfuerzo para que los profesores sean los mejores, para que los programas de estudio respondan a las necesidades venezolanas y al mismo tiempo se adapten cada día a los nuevos conocimientos que va adquiriendo el saber humano. Profesionales con conocimientos profundos en la rama de su especialidad se han formado y se están formando en la Católica. Muchos de ellos han hecho sentir su influencia en los diversos campos de la vida nacional.

No obstante ello, la U.C.A.B. ha tenido sus fallas, sus imperfecciones, y con espíritu de superación hay que mencionarlas e intentar corregirlas.

La U.C.A.B. no ha sido, ni es, una verdadera comunidad. ¿Está entendida en nuestra Universidad lo que debe ser la convivencia alumno-profesor? ¿La búsqueda de la verdad se realiza en forma ordenada colaborando alumnos y profesores?

Es un hecho que estudiantes y profesores no hemos sabido integrarnos en un todo. No nos hemos dado cuenta que somos parte de un conglomerado que tiene sus fines propios, superiores a nuestras aspiraciones particulares. No hemos sabido superar nuestro propio particularismo e invitar a los demás a colaborar en un proyecto gigante de ideales comunes. ¿Qué nos proponemos profesores y estudiantes a hacer mañana en estrecha colaboración?

La convivencia universitaria tiene que ser una realidad activa y dinámica, no una simple coexistencia; se exige disciplina y mutuo aprovechamiento, y sobre todo se tiene un objetivo claro, bien definido, sedimentado sobre una serie de ideales secundarios, que nos vayan conduciendo hacia lo que finalmente pretendemos. La integración universitaria exige una alta empresa de colaboración, un proyecto sugestivo, un común iniciador de voluntades, un esquema de algo realizable.

La falta de ese espíritu comunitario radica en que gran parte de los estudiantes y profesores ucabistas ignoran las nociones más elementales del tema universitario. Es preciso definir qué es Universidad y cuál es su misión. Es preciso aclarar el concepto de convivencia alumno-profesor. Es preciso determinar cuál es la función de un Centro de Estudiantes y de una Federación de Centros. Es decir, debemos tener conceptos claros acerca de las instituciones en que está fundada la convivencia universitaria.

Estamos seguros de que una vez logrado esto, aparecerán en el horizonte las soluciones a la crisis que hemos mencionado. Y así, la U.C.A.B. ocupará un lugar de vanguardia entre las universidades del mundo. ¡Esa sería la mejor celebración del décimo aniversario!

ELOY ANZOLA E.

Respuesta a d... vérti...

Al leer y releer las dos cartas que sobre VERTICE y *la política* publicamos en nuestra sección "Y Ud., ¿qué dice?", hemos creído interesante darles una importancia especial, y responder aclarando, una vez más, la postura de nuestra revista ante el controvertido tema político.

En referencia a la carta del Sr. Soto, hemos de decir que nos sentimos francamente halagados; no que-

CURSOS DE VACACIONES

MONTEAVILA



El Instituto Venezolano de Acción Comunitaria, la Residencia de estudiantes universitarios Monteávila, y la organización de cursillos sociales que naciera a raíz de los "cursillos de Ocumare", se dieron a la tarea de organizar programas de actividades para estudiantes, en las últimas vacaciones.

De muy diverso tipo, variando desde el vivir treinta días en una comunidad campesina, instruyendo a los habitantes de la zona en materia de desarrollo comunal; pasando por el estudio de materias sociales, educacionales, universitarias, de opinión pública, y comportando todos la vivencia comunitaria entre estudiantes, estos programas tuvieron una gran acogida. Estudiantes de las diversas universidades del país, y algunos de los años superiores de bachillerato se reunieron a discutir, aprender, instruir, descansar y trabajar en un ambiente distinto, dedicando sus vacaciones a actividades de valor personal y social.

Este tipo de reuniones presenta diversos aspectos a cual más interesante. Procuran, por lo pronto, el desarrollo de las cualidades de sociabilidad humana; y sin detenerse aquí, coadyuvan a la formación integral de nuestro estudiantado, complementando sus miras estrictamente profesionales, con enfoques y temas de contenido general.

Por otra parte, permiten un aprovechamiento eficaz de las vacaciones contribuyendo a cambiar ideas falsas en torno a las mismas. Está muy difundida entre nosotros la teoría de que el descanso merecido de las vacaciones implica un estado de vagancia y anquilosamiento intelectual. Y la actitud debe ser radicalmente opuesta: empeñándonos en actividades que requieren un esfuerzo menor del ordinario, y cambiando la dirección misma de la actividad, logramos un adecuado descanso. Así, nuestro descanso no es fuente de retroceso, sino por el contrario, tiempo de progreso en la formación intelectual y social, incluso física, contribuyendo nuestra acción al mejoramiento de la colectividad en la que vivimos.

¡Ojalá tengan que multiplicarse en años próximos, por el interés y la pasión que en ello pongan los universitarios!

G. H.

rtas

e y la política

remos caer en la falsa humildad de decir que no merecemos ese tipo de elogios. Estamos firmemente convencidos, porque ha sido nuestro empeño, de que nos hemos mantenido "al margen de las cuestiones político-partidistas al enfocar los distintos aspectos de la problemática universitaria en general". Es más, le aseguramos que sus esperanzas no van a quedar defraudadas. Trataremos de esos temas políticos a los que Ud. se refiere, y seguiremos siendo "consecuentes con la línea que hasta el momento hemos seguido".

Agradeciendo también la carta del Sr. Tomás Pérez, pasamos a responder a sus preguntas.

Pregunta el Sr. Pérez, en primer lugar, si VERTICE sigue una determinada corriente política. La respuesta es un categórico no. VERTICE tiene una ideología, una postura ante la vida, una orientación cristiana frente a los problemas, es cierto. Pero dentro de la orientación que damos y la postura que defendemos cabe toda una gama de corrientes políticas, siempre y cuando no estén reñidas con nuestra ideología, con nuestro ideal. Esta limitación es lógica: nos hemos propuesto dar nuevas luces, y sería tonto pretender que admitiéramos en nuestras páginas a quienes lejos de iluminar con recto criterio, sólo tienen palabras de oscuridad y mentira. Aparte de este límite, nunca estrecho, VERTICE ni impone, ni pretende imponer barreras en el cultivo de la inquietud intelectual, política, artística, social. Quizá quede bien aquí el repetir aquello que dijimos en nuestro primer editorial: "Nuestras páginas quisieran ser el sendero por donde transitara esa inquietud y donde se estampara la afloración de una respuesta a esa interrogante que es nuestra realidad universitaria". "VERTICE es una tribuna abierta a todos los universitarios; el que lea estas líneas y esté dispuesto a colaborar verá cómo se le abren nuestras filas para dejarle un lugar junto a nosotros: basta ser universitario con espíritu positivo y joven".

El Sr. Pérez nos pregunta también por qué VERTICE no analiza asuntos políticos de interés nacional. Para contestar este punto es necesario precisar algunas cosas: nuestra universidad ocupa, hoy por hoy, dentro de una escala de intereses y preocupaciones nacionales, un sitial casi preferente; y no se nos puede negar la preocupación que por ella hemos tenido, incluso en cuanto pueda ser tema polémico de la actualidad política. Quizá la pregunta se refiera al hecho de no habernos ocupado de problemas nacionales independientes de la realidad universitaria. Nuestro remitente tiene en este sentido la razón, aunque fijémonos que se hace referencia a la actitud tomada en una etapa concreta de nuestra acción; es decir, tendríamos que preguntarnos, no el "por qué VERTICE no analiza", sino el "por qué no ha analizado en esta primera etapa" este tipo de problemas. Tal actitud ha respondido exclusivamente al sentimiento de un compromiso especialísimo con la universidad: VERTICE es fundamentalmente una revista universitaria y creímos de primera necesidad destinar —en esta primera época— un gran porcentaje de nuestros esfuerzos a replantear la problemática estrictamente universitaria. Hemos sustentado la convicción de que parte de nuestros problemas tienen su raíz en la ignorancia y la falta de hondura en la revisión de los temas ordinarios de la vida estudiantil. Tan es así, que seguiremos escribiendo sobre la materia, aunque en menor proporción.

Además, del no haber tocado temas de política nacional no puede inferirse el que VERTICE no tocará los aspectos que crea convenientes de acuerdo al momento político nacional. En esta oportunidad, valga el ejemplo, cuando la cercanía del proceso electoral ha puesto la inquietud política en los labios y corazones de todos los venezolanos, y por tanto, también en los universitarios, tenemos el derecho y el deber de abordar esos temas. Nuestra realidad así lo exige. Nuestra conciencia nos lo impone. La calidad que le confiere la universidad al que estudia en ella lo debe impulsar a esforzarse por intervenir activamente, por influir en la vida pública. Esta intervención activa en la vida pública se va a concretar en multitud de formas y, en el tiempo político que vivimos, para la gran mayoría se reduce al ejercicio del voto y a la adopción de una postura serena, constructiva y sincera frente al proceso electoral. VERTICE no puede permanecer indiferente porque queremos que el voto universitario sea digno de tal título. Por lo tanto, haremos lo posible por contrarrestar las campañas demagógicas y poco patrióticas que hasta ahora han venido campeando en el terreno universitario.

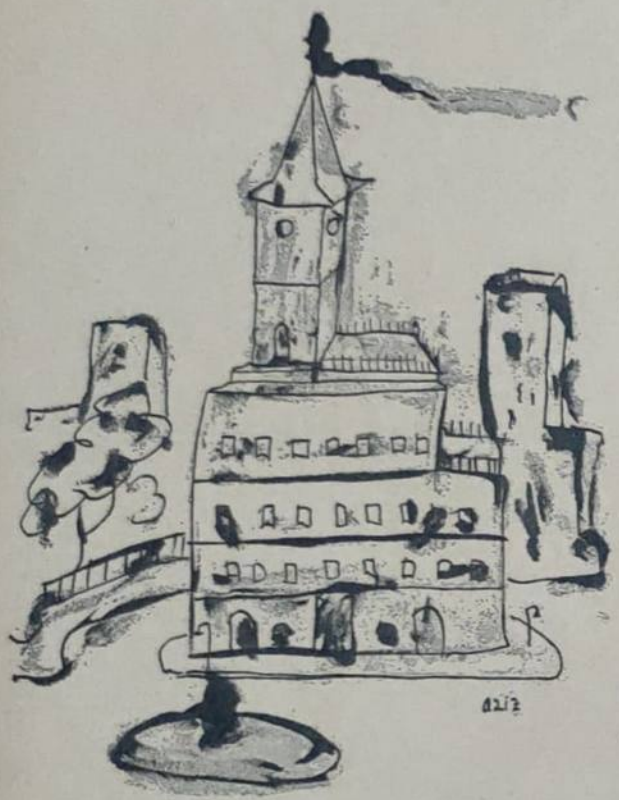
Por otra parte, y queremos que esto quede claro, nuestro sentido de la libertad —libertad en la verdad— nos mueve a permitir que personas concretas, con nombre y apellido, puedan publicar en nuestra revista artículos y comentarios de los diversos aspectos de la realidad, aunque contradigan otros artículos publicados igualmente en nuestras páginas. En este caso —creemos casi innecesario decirlo— el responsable de tal opinión, de tal teoría o de tal actitud es exclusivamente su propio autor.

En su última pregunta el Sr. Pérez dice que quiere saber el por qué no descendemos a detalles y discusiones de tipo partidista. En verdad, ya antes apuntamos un principio de solución: VERTICE no sigue una determinada corriente política; luego, no podemos descender —como revista— a particularidades que nos ubiquen en un marco determinado. Esta actitud tiene su explicación en la función y finalidad que le hemos dado a la revista: queremos orientar y encauzar inquietudes legítimamente universitarias. No queremos dogmatizar ni sentar cátedra sobre aspectos concretos en los que la libertad de opinión tiene un derecho inalienable. Y como respetamos la libertad de opinión, en aquellos campos en los que le corresponde existir, igualmente, y con más razón, la respetamos en el terreno de la política, donde se puede dar una gran variedad de soluciones concretas por aplicar, soluciones que aceptaremos siempre y cuando persigan la justicia como anhelo, enarbolen la libertad como bandera, y sustenten la verdad como ideal.

Nelson Geigel Lope-Bello



la tarea del sindicalismo



Se toma muchas veces a priori, una actitud defensiva frente a la demagogia, cuando se lee o se escucha algo atinente a los trabajadores; precisando más, porque trabajadores somos todos, algo referente a los obreros y a los campesinos, a los que en su labor permanente por la consecución del pan cotidiano, tienen un mayor esfuerzo físico que intelectual.

Y esta actitud de prevención apriorística puede tener dos signos muy distintos: el del egoismo que lleva a cerrar los ojos y a tapar los oidos, para no ver y oír más que lo propio, donde la "demagogia" es una palabra que sirve simplemente de mampara o biombo para ocultar el desinterés por la tremenda problemática social de nuestro tiempo y de nuestra sociedad; o el del desengaño, donde la prevención contra la demagogia es honrada, porque se ha visto levantar la bandera de los asalariados a patiquines que ignoraban e ignoran crasamente cuales son las dimensiones dantescas de la injusticia, y a líderes inescrupulosos, más culpables aún, porque, conociéndola, la tomaron de trampolín para medrar a su costa, traicionando a su clase.

La prevención del egoismo es encubridora de intereses. No nos detendremos en ella. La otra, la que surge de la actitud honrada, que simplemente quiere ver claro que no se le lleva a un nuevo engaño, para dar su estímulo y su aporte, si merece nuestra atención y nuestra palabra.

Es cierto que cuando los ineptos, los demagogos, los egoistas —que también entre los dirigentes laborales los hay— los sectarios politiqueros (que antes que el bien de la clase obrera cuidan el particular interés de su grupo), ocupan los lugares de conducción del movimiento sindical, éste se desvirtúa y antes que factor poderoso de cambios estructurales, de dinamismo social —que es lo que verdaderamente debe ser— se convierte, por la podredumbre de sus cabezas en fardo, en peso muerto.

En el movimiento obrero se han dado, se dan y —Dios quiera que cada vez en menor cuantía— se darán errores. Porque es realizado por seres humanos. Y por esto tenemos que rechazar las dos visiones falsas que predican, antagónica e irreconciliablemente, repletas ambas de rencor de grupo mal desatado y mal contenido, que el sindicalismo y sus luchas, que el obrero y sus agrupaciones, están repletos de un contenido angelical o diabólico. No señores. Lo humano, por regla, ni es angelical ni es diabólico: es humano; poseyendo, como tal, cosas buenas y cosas malas. La actitud positiva está justamente en aprovechar las buenas para superar las malas, en forma progresiva y en una lucha permanente.

Un punto fundamental que tiene que aprehenderse para una justa concepción del sindicalismo, es el de que los organismos sindicales no pueden ser vehículos de odio social, instrumentos tácticos para desarrollar la dialéctica de la lucha de las clases como motor de la historia. El papel intrínsecamente revolucionario del sindicalismo —revolución que se plasma en la búsqueda incansable de una justicia y de una paz social hoy inexistentes— no tiene en esa senda de frustración su auténtico camino. La falsa prédica del marxismo sólo conduce a tremendos desengaños. Las estructuras sindicales tienen que ser, por el contrario, instrumentos de incorporación de los trabajadores al puesto que legítimamente les corresponde en el panorama social, y que la injusticia liberal-burguesa les había negado.

Pero el que no sea instrumento de odio, sino de armonía, paz y justicia social, no implica el que tengan un carácter amorfo, indefinido: si el egoismo de minorías ciegas pretende levantar la injusticia y despertar el odio, el sano sindicalismo, en pro del bien común, tiene que ser radical en su posición y en sus exigencias, defendiendo, con la conciencia de clase que siempre debe caracterizarlo, los derechos de los asalariados.

Jacques Maritain, en una conferencia sobre el ateismo, dictada en París en 1944, decía, en una de sus partes, que el fenómeno diferencial de nuestra época era el ascenso de los trabajadores. Ascenso caracterizado por la promoción obrera a los puestos que le corresponden en el plano de conducción de la sociedad contemporánea. Y apuntaba que, en la historia del movimiento obrero, tuvieron la habilidad de figurar como cabezas en el momento original, precisamente los grandes ateos. Esto, nos dice, no fue un error del cristianismo, que es incapaz de fallos; pero sí fue culpa de los cristianos que no supieron vivir a la altura de las circunstancias.

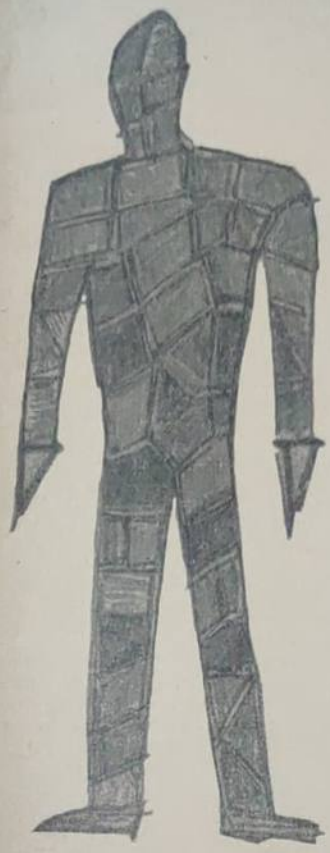
Estamos viviendo una etapa de hermosa lucha, que va señalando la progresiva recristianización de las estructuras sociales. Hay un profundo despertar de conciencias en esta hora de definiciones. Y en ella, los trabajadores tienen que jugar un papel de primera magnitud. El sindicalismo de hoy no puede marchar simplemente hacia la consecución de mejores salarios —justos en sus límites—, a la reducción equitativa de la jornada de trabajo; al logro de equilibrados contratos colectivos, etc. Esto es una parte de su cometido, pero no lo es todo. Lo diferencial como objetivo debe ser esa incorporación, de que hablábamos antes, de los trabajadores al sitio que les corresponde en los planos de conducción de la sociedad. (Decimos claramente "al sitio que les corresponde", porque no creemos en gobiernos monoclasistas ni en dictaduras proletarias que simplemente constituyen fórmulas distintas de opresión).

Y esto se logrará en tanto en cuanto la voz obrera se haga escuchar, no sólo en el seno de cada organismo productivo, sino en todos los niveles, tanto de un determinado país como en escala internacional. Concretamente, la presencia laboral en los organismos que determinan los grandes cambios socio-políticos y económicos, nacional y mundialmente, es necesaria; pues para ocupar vitalmente su puesto, en esta sociedad y en esta época, no les basta con actuar en el seno de los distintos organismos de la producción. Es necesario más, para que el trabajo se sienta considerado y valorado en toda su dimensión humana.

Y en la consecución de esto, también los intelectuales tienen una tarea —como la tiene cada sector de la sociedad—: la de captar la profesión en el sentido social que ella encierra, la de limar las barreras de la incomprensión y del egoismo que impiden la convivencia, y la de sembrar la justicia para que sea ella la expresión fáctica de una vivencia real del hermoso mandato de la caridad.

JOSE RODRIGUEZ ITURBE

el hombre sintético del siglo xx



El "sintetismo" se ha puesto de moda. El hombre moderno cree en lo sintético. Es el producto de sus manos. Es un engendro de su mente científica. La ciencia quiere ser el máximo nivel de conocimiento. Sólo lo científico tiene sentido de realidad, y lo sintético es una prueba del valor del conocimiento científico. La filosofía no produce nada. Con la ciencia se han superado los productos naturales, y hemos creado una nueva naturaleza, más útil y más apropiada al moderno vivir.

Los hombres modernos están envueltos en sintético. La barrera de lo sintético les separa constantemente de la naturaleza. Cuando se trasladan, lo hacen envueltos en metales relucientes, emitiendo sonidos armónicos de un determinado número de vibraciones, sobre una cinta lisa recubierta de materiales fabricados por una fórmula mágica que les da la dureza y flexibilidad necesarias. A uno y otro lado, rígidos mojones en una hilera interminable, le impiden ver más allá. Sólo de cuando en cuando aparecen ante su vista las curvas sinuosas de un sinclinal o de una falla, que ha sido brutalmente arrancada de las entrañas de la tierra, para mostrarse desnuda a la luz del sol.

Cuando trabaja, ya no siente la tibieza del sol acariciar su espalda robusta y musculosa que le soporta para mirar a "su tierra" y descubrir la pródiga generación natural que se le ofrece. Arrancado de su medio telúrico, yace el hombre moderno en su trabajo, enclaustrado en el concreto, envuelto entre cortinas de "orlon", respirando aire artificial prefabricado, a la luz del correr de unos electrones encarcelados en un tubo de neón para que no vuelen al sol.

Ha concebido lo sintético, lo ha hecho entre sus manos con tal rendimiento, que ahora lo envuelve, lo encarcela, le agarrota para no dejarle ver qué hay al otro lado de este muro que sella la libertad creadora.

Hay ya generaciones enteras de hombres nacidos, vividos y fallecidos dentro de lo sintético que casi no han visto el sol natural. Un nuevo cromosoma se añade al ser del hombre que ha cambiado su modalidad para transformarlo en mutación evolutiva, en el "homo syntheticus" del siglo xx.

El "sintetismo" es un engaño que ha sufrido el hombre de este siglo, en su afanosa búsqueda de unidad. Cansado y defraudado por el ser deleznable de sus pasadas creaciones artificiales, ha concebido lo sintético con la ilusión de haber robustecido la unidad de sus obras. El hombre sintético del siglo xx cree en su propia unidad y pretende haber superado sin mayores esfuerzos, las angustiosas situaciones del trasnochado caminar de antaño, cuando quiso comenzar a valerse por sí mismo con plena autonomía de su saber racionalista y científico.

El producto sintético que se obtiene en el laboratorio del químico, es una unidad precaria, que goza de las fuerzas subsidiarias de uniones arrancadas a los elementos naturales. El hombre sintético, ha alcanzado cierta unidad aparente, construyendo su estructura y soporte ontológico, con los eniaces sustraídos de los derechos del hombre que descuartizó, porque no quiso vestirse con los colores gritones de la última moda.

Sí, el hombre de hoy ha descuartizado al hombre de ayer, para hacer al hombre sintético de la nueva ola. Una avalancha de racionalismo sin medida, ha infectado a generaciones pasadas. Sufrimos todavía los últimos coletazos de la plaga. Hay mentes que no saben más que analizar exhaustivamente para descuartizar, para desmembrar. Mentalidades destructivas en el orden intelectual, incapaces de poner en orden el desecho de su análisis brutal "cosicida". El resultado de su actuar especulativo, es completamente negativo. No sólo no regresan al punto de extravío, para así adelantar en los hallazgos positivos que puede brindar la investigación analítica, sino que invierten y dislocan toda ordenación de valores, aprovechando la vía fácil puesta en sus manos por la divisibilidad enfermiza e incoherente de su analítica pulverizante.

Cuando de los restos de un análisis mal llevado se quiere estructurar algo, ya sea en el orden social, humano inmanente o trascendental, el resultado no puede ser más que una síntesis precaria, incompleta y deforme. Algunos enlaces han logrado conectar con otros para producir un monstruo "talidomídico", pálido recuerdo de la realidad única y completa. Síntesis artificiales, desconexas, débiles, incapaces de mantener su fuerza unitiva a los primeros embates de la contradicción. Pragmatismos útiles para mentes de orientación funcional, superficial y comodona, que no quieren molestarse en ahondar y les basta palpar la corteza.

Así vemos —sin extrañarnos— a científicos, biólogos, químicos y técnicos, que viven tranquilos y hasta con plena satisfacción intelectual, ceñidos exclusivamente al estrecho círculo de su problema concreto, desconexo de todo otro orden de saberes. Conocen un idioma de la razón, que en cierto modo se cierra a sí mismo, en ordenada estructura de "qués" sabidos, sin dejar ningún cabo suelto. Un saber redondo enclaustrado en su vida letárgica, muy liso por fuera, para que escape al menor contacto de la mano profana que quiera observarlo desde afuera.

Lo sintético suena a artificio. Algo que reclama unidad sustancial. De esencia prestada. Lo sintético no es un producto de síntesis natural, donde se encuentran todos los elementos para formar la unidad inconmovible y firme, robustecida y empapada por el hagaje histórico. Lo sintético, es un conglomerado incompleto y cuánticamente deformado de elementos que se unen por las risotras prestadas de la auténtica unidad sustantiva, la única posible.

En el orden social, encontramos muestras de tales intentos de síntesis, que muestran a las claras los esguinces y las grietas por donde se resquebrajan. Hoy existen comunidades en donde la única razón de unidad es la coexistencia pacífica. La existencia coetánea, y el haber constatado que es más cómoda y satisfactoria la no agresividad y la pulitura social. Individuos, familias, pequeños grupos, disgregados unos de otros que se toleran, se saludan con una sonrisa falsa distanciadora. "Cinemafes" de unidad protectiva insustentable a la menor conmoción. Cuando ésta irrumpe, los esfuerzos pacificadores, nunca podrán fundamentarse en tesis que estructuren un consenso común. Sólo el miedo del peligro y la violencia incontenible, implacable devoradora, pueden volver a construir los muros de la coexistencia.

Hoy vemos a muchas democracias en peligro, por esta ausencia de fundamento unificador, sustrato sustantivo, necesario soporte donde puede insertarse en policromado movimiento: "lo opinable", sin el peligro de ruina y aniquilación de toda constelación social. La democracia sólo es posible cuando las múltiples direcciones del criterio político se apoyan en un principio único, ético-moral que soporte un mismo orden de valores. Y siempre que exista algún germen corruptor de ese fundamento, la democracia se tambaleará hasta caer en el "anti".

Para lograr una síntesis ordenadora y unificadora —no un "sintetismo"— es necesario elevarse y salirse fuera de un saber concreto. Para volver a la síntesis del hombre y abocarlo al camino que puede llevarle a la recuperación de su unidad, debe buscarse la trascendencia del hombre. Sólo podemos darnos cuenta del orden que equilibra a un "cantilever", si estamos fuera de él, si lo trascendemos vinculándolo extrínsecamente. Desde adentro, el análisis será destructor y desmembrador, y nunca podrá señalarnos el fundamento de su unidad monolítica.

Así, en el hombre, no podremos palpar el nervio central que le dé rigidez, manteniéndonos en un simple humanismo, que es en definitiva un "homo-centrismo". Pero el problema parece grave, porque ¿cómo el hombre puede salirse de sí mismo, para verse desde afuera? ¿qué puede encontrar el hombre fuera del hombre que lo supere?, y si estos interrogantes no tienen respuesta, ¿cómo es posible entonces la síntesis unívoca en el hombre, que pueda hacerlo siempre el mismo uno?

Cuando se ha llegado a este "impasse" mental, no es extraño el sintetismo, y el mundo intelectual se convierte en un mosaico despedazado, con intentos de reconstrucción desordenada y errónea como un rompecabezas inconcluso.

Cada quien busca entonces la unidad a través del prisma de su propio saber. El médico habla de la acción perturbadora de los gérmenes malignos, como causa fundamental de la división del mundo. El psiquiatra, capta la deformación en la dimensión psíquica, con carácter definitivo. Los políticos y sociólogos, peroran la "fórmula filosofal" que convertirá el mundo en balsa de paz y sosiego inquebrantables. Los físicos y biólogos, encuentran nuevas partículas subatómicas y combinaciones del ribonucleico, que nos darán luz completa y absoluta sobre el ser de la materia y de la vida, clave indiscutible del misterio del cosmos. El velo de las causas y de las finalidades se va a descorrer, tras la probeta del laboratorio. Mas los porqués se suceden en interminable hilera sin que se agote nunca el poder conocer. Y el hombre sigue sin encontrar una tabla que no se hunda.

Es curioso observar, sin embargo, que todas las veces que la mente humana ha logrado salvar un vacío en su elucubrar científico, ha sido siempre haciendo un supuesto. Admitiendo algo incomprobado. El hombre es animal racional, con un aditivo muy peculiar extra-racional que es un poderoso instrumento para la razón, y que le capacita para hacer "corazonadas". Es posible que la ciencia no hubiera avanzado tanto, sin esta cualidad impulsora y dinámica que empujó a muchos investigadores a rebasar lo racional, no para seguir por caminos absurdos, sino para llegar al campo de lo razonable y comprensible. Las teorías científicas son actos de fe intuitivos que han tenido éxito.

Y no resulta nada extraño, por tanto, que el hombre ante la dificultad de seguir adelante en el proceso de búsqueda de la síntesis unitiva, haga también este salto de lo racional a lo razonable, mediante la dimensión impulsora de las "corazonadas". Pues bien, esta actitud tan lógica, no es más que la fe. Una virtud que abarca y cubre por completo, tanto los terrenos del entendimiento como los de la voluntad, para comenzar el proceso de síntesis unitiva. Sorprende, sin embargo, que sea tan difícil que algunos hombres sintéticos de nuestro siglo no quieran dar este paso, porque hasta es lógico que el fundamento de su unidad no sea la razón, que es una parte potencial del mismo hombre.

La fe no es, por tanto, una actitud oscurantista, sino al contrario, una disposición que permite al hombre captar realidades que están más allá del poder de su razón. Realidades donde deberá encontrar el fundamento de su unidad. Y esta actitud no puede ser más progresista en la línea investigadora de la verdad. El hombre que ha sabido desesclavizarse de su razón para abrirse un nuevo campo de luz, cuidando siempre de no cruzar la barrera de la imposibilidad metafísica, ha dado, sin duda, un paso brillante y audaz que es retribuido con el encuentro del único camino conciliador de la unidad.

La síntesis auténtica verdadera y no falseada del hombre, deberá tener un síntoma inconfundible: hacer al hombre uno. Es decir, ser el principio de autenticidad y de verdad del ser humano. Lograr que no haya en él doblez ni engaño. Hacerlo de una sola pieza, inquebrantable, compacto, monolítico. Su ser se manifiesta en el actuar. La trayectoria sin esguinces. Un yo que ha sido siempre yo, sin sombra de interferencias exógenas. Ordenación invariante en el ser, que cruza la línea del pensar, el decir y el hacer, con la misma intensidad y sin pérdida de fuerza.

El hombre está puesto en el tiempo. Nunca esta unidad es imposible de ser mejorada. Y esto ya nos dice que jamás será la absoluta unidad, sino una unidad que se perfecciona, se robustece y se afianza, mediante la depuración en el crisol de la historia.

Y esto lo logra el hombre solamente cuando tiene fe en que esta unidad puede existir, y busca su causa primera fuera de las realidades naturales, o una señal de su existencia. Y la encuentra no sólo congruente y ordenada con todos sus posibles saberes, sino "ORDENADORA" y abundante, capaz de llenar todos los huecos que dejó la razón, y siempre desbordante y razonable.

BARTO ROIG AMAT

U.R.S.S. ¿CA... CUL...

¿Por qué, de pronto, cuando numerosos síntomas, desorbitadamente interpretados por sus amigos de Occidente, señalaban una cautelosa apertura liberalizadora de la cultura soviética, se ha desencadenado oficialmente una campaña de represión, orientada, al parecer, dentro de la línea jdanovista de los más duros tiempos stalinianos? ¿Quién va a triunfar en la polémica rusa a propósito del arte contemporáneo? ¿Ha llegado a darse una verdadera polémica?

Veamos los sucesos desde el otoño último hasta la primavera.

primavera en otoño

El 1 de diciembre de 1962 se abre una exposición de artes plásticas para celebrar el 30 aniversario de la Unión de Pintores, sector de Moscú.

Cuadros representativos de las tendencias modernas se exhiben junto a las obras rutinarias de la tradición soviética. El arte nuevo va a recibir el espaldarazo de la aceptación oficial. Allí están representados los nombres más característicos de la "nueva ola" —el término ha tenido también éxito en la URSS—, por lo menos los que más bullen: Shorts, Shurowzki, Falk, Gribkob, Beliutin, Sheltovski, Nikonov, Vastnesov, Pologolovaya, Neisvestni.

Casi todas las inquietudes renovadoras que han escalonado la febril aceleración del arte europeo contemporáneo encuentran ahora en Moscú un eco más o menos amortiguado, pero evidente e incluso precedido de una difusa e indecisa apoyatura teorética.

Se respira el gozo juvenil del descubridor de Mediterráneos. Tímidamente primero, con osadía creciente después, numerosos artículos donde se recogían los problemas estéticos que suscita la inquietud renovadora han jalonado la línea ofensiva de los nuevos principios.

Parecía que los defensores de las formas tradicionales abandonaran vergonzosamente sus posiciones. Se respiraba una atmósfera de entusiasmo creador.

El arte formalista y el abstraccionismo hacían su gozosa y vitalizadora irrupción en el anquilosado mundo de la ortodoxia. (Se entiende por arte formalista el que no responde a las exigencias del "realismo socialista" oficialmente impuesto). Y "realismo socialista", según definición de la enciclopedia soviética, es el arte.

E. Neisvestni escribía: "El hombre está hecho para crear, no para llevar la contabilidad de lo existente. El concepto del artista como hombre que no crea o transforma el mundo, sino simplemente refleja la empírica superficie del fenómeno, es plenamente escolástico y contradice la concepción marxista del hombre como arquitecto de su propio destino". "Mi obra es una búsqueda de metáforas y símbolos a tono con nuestro tiempo".

Da la impresión de estar leyendo —salvo la alusión al marxismo— un manifiesto creacionista de hace cuarenta años. Pero los párrafos transcritos se hallan en el número de octubre de 1962 de la revista *Iskustov*, órgano oficial de la Unión de Pintores.

En literatura, música y demás manifestaciones artísticas y culturales se registraban aperturas paralelas. Hasta Kapitsa pedía libertad de investigación, sin cortapisas teóricas para la ciencia, y, asombrosamente, ha llegado a permitir la publicación de "Una hornada de Ivan Denisovich", de Alesandr Solsheni-sin, en que se expone con veracidad la vida de los campos de concentración soviéticos.

nikita jruschov, crítico de arte

La cólera de Jruschov estalla apenas iniciada su visita a la exposición de pintores de Moscú. La visión de "tantas monstruosidades" es demasiado para su sensibilidad artística de buen burgués que construye el comunismo.

Se habló mucho del acontecimiento. La indignación de Jruschov fue pronto conocida por todo el mundo. Sus palabras de que ciertos cuadros parecían pintados más por la cola de un asno que por la mano de un hombre fueron ampliamente divulgadas. Posteriormente llegan al extranjero los detalles de la escena. *Tempo Presente*, la revista de Silone, siempre atenta a la realidad soviética, acaba de publicar una versión de la misma; encontramos otra, casi idéntica, en *Corrispondenza Socialista*.

Jruschov visita la exposición. Ilichev, V. A. Serov, Guerasimov, en su séquito. Jruschov se muestra locuaz. El séquito le hace el coro, identificándose con sus elogios y objeciones.

Ante un cuadro de Falk tuerce el gesto: "Esto es una porquería". Afortunadamente, Korsovski, Shevadrova y otros le ofrecen compensación. Elogios. Kugag le entusiasma: "Parece invierno de verdad". Alterna beneplácitos con acritudes.

Ciertos cuadros son "cucharadas de betún en un vaso de miel". Cuenta que nunca ha comprendido a Picasso y que lo mismo le confesó Eden en Londres. Ignora cuáles serán los gustos dentro de trescientos años, pero entretanto, "hay que imponer una política en el campo del arte", y esta política "tenemos que sostenerla sobre raíles...".

Pero en las salas altas su cólera se desborda. Cólera paternal, como corresponde a las nuevas técnicas de persuasión ideológica.

Y se encara con los autores de los cuadros anatematizados. "¿Eres un tipo normal o un pederasta? —increpa a Sheltovski—, te haría quitar los pantalones y sentar sobre una mata de ortigas hasta que reconocieras tus errores".

A Shorts le dice: "¿No te avergüenza haber pintado este lío?" Le pregunta por sus padres, rastreando posibles antecedentes burgueses; al enterarse que su madre ha muerto recientemente, añade: "Lástima. Lo siento por ti; pero es mejor para ella no ver en qué emplea el tiempo su hijo". Reprocha a Ilichev —secretario del Comité Central para cuestiones culturales— permitir este estado de cosas.

El resto de los "innovadores" tiene que aguantar también sus embates. Así, Gribkob, Beliutin, Shurovski. Les echa en cara el dinero mal gastado por el Estado para educarlos.

"Así pagáis al pueblo que os ha mantenido". Amenaza con ponerles en la frontera: "A Occidente, a Occidente y veréis lo que es bueno". Al final deja pendiente su desafío: "Os declaro la guerra desde ahora".

la gran unanimidad

Y la guerra empieza acto seguido. Longazon, presidente de la Academia de Arte, fue fulminado. Le sustituyó Serov. Sus ideas sobre arte aparecieron inmediatamente en *Pravda*, en un largo artículo del que es suficiente citar el título: *El artista tiene que inspirarse en los hechos y la vida del pueblo.*

Numerosas caricaturas ridiculizan en diferentes periódicos las nuevas tendencias artísticas. Las huestes del arte tradicional movilizan sus plumas. Felicitaciones al Partido: ya era hora de acabar con tanta insolencia. Y de emplear a fondo lo que en la nueva táctica se llama "trabajo político ideológico de persuasión". Hay que convencer a los descarriados que vuelvan al redil.

La forma utilizada en la primera fase de la ofensiva son los encuentros entre dirigentes del Partido y representantes de la literatura y las artes. El primer encuentro tiene lugar el 17 de diciembre.

Ilichev, secretario del Comité Central del Partido para cuestiones ideológicas, preside. Su discurso es todavía bastante suave. Admite que "algunas veces, durante las discusiones de los problemas artísticos en ciertas reuniones, surgen circunstancias en que defender las posiciones del Partido se considere incómodo, pasado de moda; se puede adquirir fama de retrógrado y conservador, ser acusado de dogmatismo, sectarismo, retraso, stalinismo, etc.". Reconoce que hace ya tiempo el Partido viene preocupándose por los problemas de la creación artística. Numerosas cartas de protesta llegaban al camarada Jruschov protestando contra el avance de los abstractistas en nombre de las tradiciones realistas "que tanta fama han dado al arte soviético". Pero resulta que los jóvenes razonan de otra manera: "Si en nuestro país se ha puesto fin a la arbitrariedad, si no se puede detener a las personas por sus opiniones políticas, esto quiere decir que no existen límites para mis apetencias. Que está permitido no solamente pintar cuadros horrendos, sino también proclamarlos como búsqueda de innovación". Así, y con el pretexto de la lucha contra el "libertinaje subjetivo". Mas "nosotros no podemos permitir que bajo las apariencias de la lucha contra el culto a la personalidad se debilite la sociedad socialista" (*Pravda*, 22-12-62).

El *trabajo político-ideológico de persuasión* se extiende a todo el ámbito de la Unión Soviética, desde Moscú —con la presencia y el discurso de Jruschov— hasta Frunce. Por todas partes tienen lugar conferencias entre los dirigentes del Partido y los representantes de la literatura y de las artes. Se repiten las tesis, se insinúan discusiones. El celo provinciano exalta frecuentemente la nota. Es lo mismo en Georgia que en Turkmenia o en Ukrania. Hasta en Kirguisa.

MBIA EL PANORAMA 'URAL?

Veamos, por ejemplo, lo que escribe el diario *Sovietskaya Kirguisa* a propósito de una reunión tenida en Frunce, la capital: "Felicitamos con toda el alma la decidida condena por el Partido de todas las manifestaciones del abstraccionismo". "Todos nuestros éxitos en el desarrollo de la cultura y del arte se deben al sabio partido de Lenin... La estrella que guía nuestra creación artística es el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética y los acuerdos históricos del XXII Congreso del Partido" (26 de enero).

La reacción defensiva de los "innovadores" es tímida y altamente respetuosa. Ellos se han mantenido siempre dentro de la ortodoxia del marxismo-leninismo. Apuntan su temor de que se pueda tornar al dogmatismo staliniano. Pero en los sucesivos encuentros, en los discursos y artículos que paralelamente realizan el trabajo de reeducación, el tono se va endureciendo progresivamente.

En el mismo *Sovietskaya Kirguisa*, fecha 8 de febrero, encontramos referencia a un "encuentro" de mayor envergadura, convocado por el Comité Central del Partido Comunista de Kirguisa. Habla el secretario. Las observaciones de Jruschov sobre el arte abstracto en su visita a la exposición, el discurso del mismo en la reunión con escritores y artistas, el de Ilichev, "fueron recibidos por el pueblo soviético como un importante paso en la lucha del Partido por la cultura del comunismo, en el perfeccionamiento del movimiento artístico por el Partido". Los literatos, artistas y compositores "condenaron los trucos de algunos artistas" y "rechazaron con todo rigor el abstraccionismo y su nociva influencia sobre el alma viva del arte". "Han recibido merecida contestación todos aquellos que intentaban propugnar la idea de la coexistencia pacífica de la ideología socialista con la ideología burguesa; estas insanas tendencias han encontrado la decidida condena de los dirigentes del Partido y del Gobierno". "Desde hace algún tiempo habían empezado a aparecer extraños versos sin ninguna clase de rima...; constituyen un atentado orgulloso y despreciativo a los poetas de nuestra época".

"dicen que la desgracia de la muerte, el amor entre inseparables amantes —incluso de la clase enemiga—, etc., son temas eternos de la literatura".

Y "a fin de difundir las ideas del liberalismo burgués agregan que el hombre está inclinado por naturaleza a la libertad; denuncian los obstáculos para obtener la felicidad como una amarga contrariedad", etc.

La campaña culmina en los encuentros de Moscú de los días 7 y 8 de marzo. Asiste lo más florido de las letras y las artes, representantes de todas las Repúblicas de la Unión, secretarios responsables de los problemas ideológicos de todos los Comités Centrales, directores y redactores de los periódicos, de radios, de televisión. Bajo el "Atención, apoyo, ayuda", el secretario del distrito de Suerdlovsk habla de la necesidad de movilizar las fuerzas creadoras para la educación de sentido estético del pueblo soviético en la fase de construcción del comunismo. El pretencioso abstraccionismo, lo mismo que el no menos pretencioso, totalmente extraños al pueblo soviético, a que son extraños a la vida misma y están lejos de la verdad. No tienen nada que ver con la palabra arte. "Debemos ser celosos e implacables con nuestros amigos ideológicos". Pronuncian discursos Mijalkov, Prokofiev, Malisko, Brovka, Shojov, Romm, Chujray, Ivenikov, Yermilov, Rosentsvaig, Sovolev, Plastov. Ilichev lee una carta de Gagarin en que éste apoya la condena del abstraccionismo y el formalismo. Cita a Nieisviestni, Yevtushenko y Beliutin entre los que han reconocido sus errores. Habló de los que pretenden asumir la jefatura de la juventud: "La única jefatura posible es la del Partido Comunista". Ataca a varios críticos y artistas, y especialmente a Ehremburg.

muerte, amor, libertad: excremento de la burguesía

No es sólo en la Unión Soviética. También Yugoslavia se identifica con la campaña en las palabras de Tito a las juventudes. Y China. Su punto de vista es siempre el más extremo.

Veamos unos párrafos de un artículo publicado por *Hongki* en febrero. Los revisionistas hacen de la honradez el "principio central" en estética "para justificar su aprobación de obras que ensalzan el humanismo burgués, el pacifismo burgués, el ideal burgués de una vida de confort y de indulgencia sobre las trivialidades del hogar". Toda obra honradamente escrita es una buena obra, dicen. Pero "no es difícil ver que lo que están tratando de hacer es pasar los excrementos de la burguesía decadente como algo perteneciente a toda la humanidad". Pues

jruschov staliniza

Y, al fin, habló Jruschov. Sus palabras han de constituir durante la próxima etapa el catecismo de la nueva línea ideológica en materia de creación artística: "Tenemos que poner en alerta todo género de armamento ideológico a disposición del Partido, medios tan poderosos de educación comunista como son la literatura y el arte". En este momento histórico se trata nada menos que de encauzar "la creación artística en el período de la construcción del comunismo". Se ha llegado a una situación cuyos importantes fallos no podemos tolerar.

Son los dirigentes del Partido los que saben cuáles son las obras que aprecia el pueblo soviético.

Cita a Damián Biedni (copleno de bajo nivel comúnmente despreciado), como ejemplo, ya que sus versos estaban en todas las bocas en los años heroicos. Por el contrario, "la primera vez que vi una obra de Nieisviestni que daba náuseas, me escandalizó que este hombre pagara al pueblo con tan negro agradecimiento". Habló de los abstraccionistas: "Seguiremos condenando tales engendros con toda decisión". Ataca duramente a varios pintores, compositores, directores de cine, etc. Se ensaña particularmente con Ehremburg.

Hace una defensa parcial de la época staliniana, corrigiendo los excesos de la lucha contra "el culto de la personalidad". Y el golpe final: "Vivimos en un período de aguda lucha, de la lucha por las inteligencias, por la reeducación de los hombres. Es un proceso más complicado, mucho más difícil, que la transformación de las máquinas y de las fábricas". "Nuestra juventud soviética está educada por el Partido; ella seguirá al Partido y en él tiene su preceptor y su caudillo". "Hay que recordar que en el mundo tiene lugar la lucha entre dos ideologías, la socialista y la burguesa, y el arte pertenece a la esfera ideológica".

"Discrepamos de aquellos que creen que en el arte soviético pueden coexistir pacíficamente el realismo socialista y las corrientes formalistas y abstraccionistas; éstas se deslizan hacia posiciones extrañas para nosotros, de coexistencia pacífica en el campo ideológico, anzuelo que han tragado muchos comunistas". "He repetido que la coexistencia pacífica en el campo ideológico es una traición al marxismo-leninismo". "El abstraccionismo, el formalismo, por cuyo derecho a existir en el campo socialista luchan algunos, es una forma de ideología burguesa". "Nosotros dirigimos el fuego contra estas podridas teorías y sus portavoces". "Pedimos a los que están equivocados reconsideren su posición y reconozcan sus errores, comprendan su naturaleza y su fuente".

"La sociedad no puede tolerar el libertinaje aunque venga de donde venga". "El partido Comunista es la fuerza dirigente; ella expresa la voluntad de todo el pueblo soviético". "Hay que estar atento para que el enemigo, a través de la literatura y el arte, no nos introduzca su caballo de Troya". "No sé cuáles, pero existen medios contra las chaladuras de los locos". "Incluso ahora existe la camisa de fuerza, la que ponen a los dementes, y con esto se les priva de la posibilidad de causar daño a sí mismos y a los que les rodean" (Pravda, 10-3-63).

manicomio. interrogación

Esemin-Volpin —hijo del gran poeta comunista que se suicidó desengañado—, Maritsa y Valery Tarsi, que sepamos, ya están en un manicomio por enviar sus manuscritos al extranjero para su publicación. El método norteamericano —recuérdese a Ezra Pound— le ha gustado a Jruschov. (¿No dijo recientemente que no había inconveniente en imitar a los capitalistas cuando sus métodos fueran eficaces?)

El desafío está lanzado. El anhelo de renovación de la juventud rusa, ¿tendrá impulso suficiente para vencer la presión coactiva del Partido? Según el testimonio citado de Ilichev, las claudicaciones hasta el presente han sido escasas y además desconocemos su alcance.

¿Hasta qué punto la domesticación por el terror ejerce aún influencia sobre las jóvenes generaciones crecidas durante la atenuación de éste? He aquí el testimonio de Seregei Voronin a través de uno de sus personajes: "Tuvimos miedo bastante tiempo. El miedo se esconde todavía dentro de nosotros. Necesitamos años y quizá docenas de años antes de que el hombre sea libre de este sentimiento opresor" (*Literaturnaya Rossia*, núm. 5, marzo 1963).

(Tomado de *La Estafeta Literaria*, Nº 263, Madrid.)

buzón de crón



CAEN

la 50° edición de las semanas sociales de francia

Del 9 al 16 de julio la Semana Social de Francia (que celebraba este año el quincuagésimo aniversario) ha afrontado el tema de "La sociedad democrática". Han intervenido una serie de intelectuales franceses a la vanguardia no sólo del pensamiento católico, sino también de la doctrina política y social actual: Alain Barrere, Presidente de las Semanas; René Ramond, Jean Lacroix, Joseph Folliet, etc.

El mensaje enviado por el Secretario de Estado de Su Santidad marcó la pauta de los estudios de la Semana Social: la democracia entendida no tanto como un sistema político concreto, sino como una actitud del espíritu, una defensa del orden natural y de los derechos de la persona, que encuentran su más perfecta realización en el orden cristiano.

Entre otras muchas consideraciones posibles sobre una materia tan amplia y tan rica en consecuencias prácticas, es interesante destacar cómo la democracia así entendida está vinculada a toda la tradición cristiana: no se trata de una adaptación del pensamiento cristiano a una problemática extraña planteada por el liberalismo rusoniano. En este sentido Folliet escribía en "Le Monde": "La lectura de los teólogos del siglo XVI, y especialmente de un Vitoria, nos muestra que la actual posición de la Iglesia es perfectamente tradicional. No es que haya cambiado la religión, sino que han cambiado las circunstancias sociológicas y culturales, como también las ciencias políticas han hecho algunos progresos después de Rousseau y Montesquieu".

En la Semana Social de Caen se ha hablado de la "participación" como mediadora entre la necesaria "personalización" del orden social y la urgente extensión de las relaciones y los lazos de solidaridad. También en este aspecto, el cristianismo ha ofrecido siempre la síntesis más completa entre las exigencias de la persona con un destino propio, incomunicable, y la necesidad de su participación activa en todos los órdenes sociales: porque siendo social por naturaleza, se empeña en trabajar por el bien común temporal, alentada por esa realidad llena de consecuencias sociales que es la fraternidad cristiana.

H. L.

MADRID

cuatro revistas

La variedad de corrientes culturales que se observa hoy en España ha cuajado en estos últimos meses en el anuncio de cuatro nuevas revistas. Dos han aparecido ya: *Atlántida* y *Revista de Occidente*, que reaparece. Dos esperan —para la hora de escribir esta crónica— el momento de su salida: *Cuadernos para el diálogo* y *La Política*.

ATLANTIDA, a diferencia quizá de las otras tres, es una revista estrictamente cultural, colocada al margen de los grupos ideológico-políticos. Es bimestral. Recoge entre sus colaboradores a ensayistas, escritores, profesores e intelectuales europeos, de diversas tendencias políticas, pero unidos en el enfoque espiritualista que es preciso dar a los actuales problemas europeos. Su director es Florentino Pérez Embid, catedrático de la Universidad de Madrid.

LA REVISTA DE OCCIDENTE, fundada por Ortega y Gasset, está ahora dirigida por su hijo, José Ortega Spotorno, quien quiere que "la publicación sea digna de su renombre y mantenga un nivel que no hiciera fruncir el ceño a mi padre". Colaboran Zubiri, Openheimer, Lapesa, Maravall, etc., nombres que podrían situarse en lo que en el ámbito internacional está representado por el "Congreso de la Libertad de la Cultura".

Según se afirma en los círculos intelectuales de Madrid, CUADERNOS PARA EL DIALOGO, al estar dirigida por Joaquín Ruiz Giménez, expresará ordinariamente los puntos de vista de la democracia cristiana española, bastante cerca hoy día de la línea que fundó en Italia Luigi Sturzo. Se sabe también que el Profesor Ruiz Giménez pretende escoger a sus colaboradores entre los jóvenes intelectuales salidos de la Universidad.

LA POLITICA será una publicación más entre las que ya cuenta el Instituto de Estudios Políticos, subvencionado por el Estado y dirigido por intelectuales falangistas.

A. G.

NAIROBI

nace la universidad de east áfrica

La Universidad de East Africa es ya una realidad. Está integrada por los "college" universitarios de Kampala (Uganda), Nairobi (Kenya) y Dar-es-Salaam (Tanganika). Comienza su vida independiente de la Universidad de Londres, de la que dependían hasta ahora los "college" de esos tres territorios.

La Universidad de East Africa se encuentra desde su mismo nacimiento con la necesidad de resolver un grave problema: hallar la fórmula que le permita compaginar sus aspiraciones científicas con el deseo de los líderes africanos de contar cuanto antes con una juventud universitaria bien preparada.

Se habla, en este sentido, de disminuir los requisitos necesarios para el ingreso en la Universidad. El Kenya Africa National Union (KANU) parece inclinarse por la supresión de las VI Forms (cursos preuniversitarios); el ingreso en la Universidad se realizaría directamente desde la IV Form: así sería fácil cubrir las plazas actualmente vacantes en los tres "colleges". Pero no parece que esta idea tenga muchas posibilidades de prosperar: las VI Forms han alcanzado ya un alto grado de desarrollo en Tanganika y en Uganda, donde comenzaron dos años antes que en Kenya.

En realidad, si se quiere contar con una Universidad eficiente, es un error adoptar las soluciones fáciles, atendiendo sólo al número y permitiendo para ello, el acceso a la Universidad con una preparación deficiente. Sería como convertir la Universidad en un centro de segunda enseñanza... El problema es un problema de paciencia. Dentro de cuatro o cinco años las VI Forms pueden arrojar un buen contingente de alumnos universitarios.

J. H.

as mundiales

los comunistas y juan xxiii

Actitud del Comunismo Internacional

En marzo de 1963, Alexis Adjubei, yerno de Kruschev y director de *Izvestia* (el mayor periódico ruso) realizó una jira propagandística por los países occidentales. En Roma, pidió ser recibido por Juan XXIII. Obtenida la audiencia, el día anterior Adjubei declaraba: "Mañana diré al Papa que confío en la paz así como él confía en la paz"; y añadió que la opinión pública de su país estaba plenamente de acuerdo con la "política de paz" de Juan XXIII (cfr. *Il Tempo*, Roma, 7 de marzo de 1963). No faltaron tampoco elogios a la sencillez y a la bondad y espíritu de comprensión del pontífice.

Después de la muerte del Santo Padre, los gobiernos de Rusia y de algunos países satélites, y los organismos comunistas de los países occidentales manifestaron en todas las formas posibles el luto por la muerte del Papa. Kruschev mismo envió al Vaticano un mensaje expresando su pésame. La radio oficial de Pankow (zona alemana de ocupación soviética) comentó así, el 4 de junio, la muerte de Juan XXIII "Con el Papa Juan XXIII la Humanidad ha perdido una de las personalidades más importantes de nuestro tiempo. Delante de su tumba se arrodillan no sólo los cristianos de confesión católica, sino también todos los demás cristianos y los hombres de todas las creencias y convicciones políticas como los liberales y los comunistas. La encíclica *Pacem in Terris* es el colofón de su obra y un testamento para todos los hombres de buena voluntad".

Características de la campaña

Conviene observar que nunca, ni en los momentos de mayor intensidad de la campaña de alabanzas a Juan XXIII, los comunistas abandonaron los esquemas marxistas utilizados siempre al hablar de la Iglesia, del Papa y del catolicismo. Tuvieron la constante preocupación de precisar en cada momento que en Juan XXIII no reconocían en absoluto ninguna autoridad espiritual de carácter supra-nacional, sino únicamente el Jefe de un Estado cuya política influye en las relaciones internacionales y en la vida pública de muchos países. El mismo Adjubei, después de la visita al Papa declaró: "Algunas posturas de Kruschev os pueden haber inducido a creer que haya habido algún acercamiento de la URSS a la Iglesia; os equivocáis. Kruschev se ha dirigido al Papa sólo como Jefe de Estado del Vaticano y como hombre que sostiene con fuerza la necesidad de una paz mundial". (cfr. *Corriere della Sera*, Milán, 15 de marzo de 1963).

Se ha notado además la preocupación de los comunistas por interpretar en marxista todos aquellos aspectos de la actuación y del magisterio del Papa que se iban alabando. Conceptos como "paz", "neutralismo" "amistad de los pueblos", etc., fueron utilizados en el mismo sentido conque los emplea la diplomacia rusa en las negociaciones para el desarme. La doctrina de Juan XXIII —deformada así— ha sido después aplicada a los temas tradicionales de la propaganda soviética: necesidad de un desarme total sin control, características agresivas e imperialistas de la NATO, etc.

En tercer lugar, hay que tener en cuenta que los únicos puntos que la campaña comunista ha comentado han sido: la invitación a solucionar los conflictos políticos con métodos pacíficos, la condena del uso de las armas nucleares, el reconocimiento de la fundación de la ONU, la esperanza de que todos los pueblos puedan autogobernarse.

Estos puntos, violentamente desvinculados del contexto de doctrina cristiana en el que encontraban su verdadero valor y sus justas proporciones, han permitido a los comunistas afirmar que: el Papa había roto la "alianza con la NATO"; "combatía la política imperialista americana", etc. En una palabra, el Papa abrazaba y sostenía las tesis comunistas.

En cuarto lugar, esa propaganda quiso y quiere dar a entender que ha cambiado radicalmente con Juan XXIII la actitud de la Iglesia frente al comunismo como tal. La insistencia con que se habló de "cambio" y de "nueva actitud" en el Concilio y en los documentos pontificios, tendía a demostrar que la Iglesia, que se veía impotente para combatir la ofensiva del comunismo, ha recurrido ahora a la única solución que le queda: reconocer su valor y dejar de combatirlo, procurando en cambio llegar a unos acuerdos políticos e ideológicos. Juan XXIII —siempre según esta propaganda— tendría el mérito de haber seguido con especial sinceridad y firmeza ese camino nuevo, imponiéndose a los "ambientes vaticanos que continúan —como afirmó Radio Pankow— aferrados a la política de guerra fría de su predecesor Pío XII y de John Foster Dulles". "Este Papa —continúan los comunistas— se ha dado cuenta —contrariamente a Pío XII— de que para conseguir la paz entre los hombres y la justicia en la sociedad hay que colaborar con el movimiento obrero", a quien se debe todo el mérito del progreso social de nuestro tiempo. He aquí entonces que la propaganda soviética lanza un nuevo "slogan": "Ha terminado la cruzada anticomunista". En definitiva, los comunistas quisieron dejar bien claro que ellos no habían cambiado en nada: el cambio, el acercamiento era por parte de la Iglesia. Ellos, los comunistas, estaban eso sí, dispuestos, con actitud generosa a olvidar la "persecución comunista" organizada por la Iglesia y no rechazaban ese acercamiento.

¿Retrocedió Juan XXIII?

Como se sabe, no hubo nada en la acción o en el magisterio de la noble figura de Juan XXIII que pudiera haber dado objetivamente ocasión a esa vergonzosa maniobra comunista. La *Pacem in Terris*, recoge la doctrina tradicional de la Iglesia sobre la ley natural, aplicándola a los problemas de la civilización moderna. La paz de que ha hablado el Papa no tiene nada que ver con la "paz" comunista: la paz cristiana "está fundada sobre el orden moral, que este documento —la Pacem in Terris— ha descrito con confiada esperanza: orden fundado en la verdad, edificado según la justicia, vivificado e integrado por la caridad y actuando con libertad". La "paz comunista" es, en cambio, táctica de guerra; por lo menos eso es lo que la experiencia enseña hasta ahora: es propaganda encaminada a desarmar al adversario, a conservar sin peligro las conquistas que ya se han hecho, esperando el momento de pasar nuevamente al ataque. Los comunistas rusos, defendiendo ante los comunistas chinos su política de "distensión" con el occidente, no han sabido justificarla de otra forma que definiéndola "etapa transitoria de coexistencia", evidentemente dictada por razones contingentes de conveniencia.

Por lo que se refiere al "cambio de postura" del último Pontífice hacia los comunistas, también está claro que las afirmaciones de la propaganda marxista no sólo son deformaciones de hechos y palabras, sino que casi siempre son meras invenciones sin ninguna base. Se ha querido dar a entender, por ejemplo, por parte de los comunistas, que Juan XXIII había abrogado las condenas que sus predecesores habían declarado contra la ideología marxista. Y la verdad es que todas esas condenas han quedado completamente vigentes, como ha repetido varias veces el órgano oficioso del Vaticano durante el Pontificado de Juan XXIII. Refiriéndose al comunismo, escribía *L'Osservatore Romano* el 8 de mayo de 1963: "La actitud de la Iglesia frente al comunismo continúa siendo la de siempre, porque no es posible ningún género de conciliación: la verdad no puede rebajarse a compromisos con el error".

Juan XXIII, desde el comienzo de su breve pero intenso pontificado mantuvo por tanto una actitud de necesaria y lógica intransigencia doctrinal frente al comunismo, la misma actitud que todos sus predecesores. Por parte del Papa hubo sólo una actitud paternal, comprensiva y afectuosa hacia los que están en el error, que de ninguna manera quería significar comprensión por el error mismo, sino afán de combatirlo atrayendo con amor a la verdad a los que la rechazan. Los comunistas han querido deducir de la distinción entre el error y el que yerra —a la que alude Juan XXIII en la Pacem in Terris— el pretendido "acercamiento" de la Iglesia al marxismo. Pero esa deducción sólo pueden hacerla quienes ignoren que tal distinción es clásica en la doctrina católica, y no una "novedad" o una táctica de "compromiso". Hacer descubrir la verdad —no renunciar a que sea conocida— es el fin de la actitud comprensiva y llena de caridad que ha de tener todo cristiano con los que tienen la desgracia de estar en el error.

El mundo pudo escuchar, además, la voz del mismo Santo Padre que, con prudente solicitud, quiso prevenir los equívocos que los enemigos de la Iglesia procuraban hacer surgir: "Es preciso destacar que la pacificación que la Iglesia desea no puede ser confundida de ninguna manera con una cesión o un aflojar de su firmeza respecto a las ideologías y sistemas de vida que están en oposición manifiesta e irreductible con la doctrina católica. Ni significa tampoco indiferencia ante la queja que nos llega todavía desde muchos sitios donde son ignorados los derechos del hombre y la mentira se ha adoptado por sistema". (Mensaje de Navidad de 1959).

G. R.

ESTANCIAS

DAVID MEJÍA VELILLA, abogado, periodista, director de la meritoria revista *Arco*, de las áreas culturales bolivarianas, es un poeta de honda y madurada sensibilidad. Así lo dicen estas mínimas *Estancias*, que nos complace hoy dar a la luz. Nos une a DAVID MEJÍA un gran sentimiento de aprecio y admiración por la labor que hasta ahora desempeñara en *Arco*. Y nos sentimos felices de haber logrado su generosa y espontánea colaboración para nuestra revista.

I

VAMOS DE VIAJE PENSANDO ESTRELLAS

Manantial de caminos la dulce tarde.
Tiempo de gran pasión para embarcarse.
Se llega al mar del sur por todas partes.
Pensando estrellas todos vamos de viaje.

II

El mar azul de tanta soledad.
Y el cielo.
Claridad sin cristal.
Sin navío.
Sin mancha de lucero.
Hoy bajará la tarde hasta la orilla.

III

ROMPIMIENTO CON EL MAR

Atrás quedabas tú.
Azul yacente.
Abandonado a tus peces.
A tus barcas de septiembre.
Antiguo mar.
Vencido.
Manso de tanto envejecer.

IV

Maduró la tarde
a la orilla del agua
y vinieron desde el viento
pescadores a pescarla.

V

El ánima del aire reclama su paz.
Se acostumbra al silencio.
Y a la vejez de la tarde.

VI

REFERENCIA

Cuando la tarde se hizo piedra.
Y el sol agua.



VII

Pensador de estrellas.
Yo vencí el espacio.
El universo cabe en mi pupila.
Cabe en el cuenco de mi mano.
El universo es un hermano bueno.
Que juega conmigo de la mano.
Pensador de estrellas.

VIII

Cuando a veces se palpa la propia vida.
Todo parece extraño.
Extranjeros en tu puerto los pájaros.
En tu mano la arena extraña.

IX

ESTANCIA VACIA

Buenos días, muerte de estos árboles.
Apenas era ayer.
Y el camino vacío.
Y las hojas sin sangre.
En un día humilde.
Lunes.
Abril.

X

El corazón te busca.
Y yo te busco.
Y somos el mismo canto.
Los tres.
Bajo la tarde.

XI

MINIMA ESTANCIA ABIERTA

Empiezo a encontrarme con mi alma.
En todas las esquinas.
Amo lo que despierta con su propio nombre.
En este despertar.

XII

LLENA ESTANCIA

Caminando.
Y nada más.
Ni un verso.

DAVID MEJIA VELILLA

en el dintel del arte

halldor kiljan laxness



Islandia. Para los europeos meridionales un concepto confuso, nebuloso. ¿La última avanzada de Europa o la vanguardia esquimal? Para el estudiante de bachiller una pregunta clave que podía estropear el examen de Geografía. ¿Cuál es la capital de Islandia? Después nos llegaron noticias de que en Islandia se leía mucho, una curiosidad del Readers' Digest pudimos pensar y, aunque así fuera, ¿qué? ¿No estaba Europa debatiéndose entre el comunismo y el existencialismo, entre el paraíso terrenal y la ausencia del paraíso? ¿Y la democracia yanqui?, el sueño dorado del dogma democrático ¿no llamaba a nuestras puertas ofreciéndonos la felicidad en opulentos dólares? ¿Podía tener, pues, Islandia algún mensaje?

La juventud de aquel tiempo, cercano, devoraba André Gide, Kafka, Sartre. Un catolicismo difícil de comprender se abría camino a través de Graham Greeme, de Mauriac, de Bernanos; una literatura, cuando menos, espesa, tremendamente culturizada, los personajes se abrían paso a través de una dolorosa génesis de introspección, de preguntas y contrapreguntas, de respuestas parciales llenas de "quizás", de angustias estériles. Era, y que conste que nos gustaba, una literatura paralizante. ¿Qué podíamos hacer después de leer *La Alegría*, de Bernanos, si se quiere después de degustarla, después de saborearla? Pensar y volver a pensar. Luego llegó Pär Lagervist. Nos pusimos de pie. Aquí había algo que ver. Lo releíamos. No cabía duda, *Barrabás* era un prodigio y un viento fresco que del norte renovó, parcialmente, la espiral de profundidad oscurecida en que nos íbamos metiendo. En 1955 el Premio Nóbel de literatura volvía al norte. Primera vez que oíamos ese extraño nombre. ¿Otro Premio Nóbel de compromiso? ¿Por qué? Pero a determinada edad uno no puede permitirse el lujo de despreciar un Premio Nóbel. Compramos pues *Gente Independiente*.

Resultó que Islandia tenía hombres, sí, y sufrían y se rebelaban y se revolvían contra la burguesía, contra la democracia americana, contra la religión, contra todo; esto no era un viento fresco del norte, esto era un huracán que lo arrasaba todo, ¿a quién nos recordaba? No había parentesco con nuestros actuales, no; ni con el siglo XIX; menos con el XVIII, imposible. ¿El Renacimiento?, no, tampoco; algo sonaba a Edad Media, ¿a las Cruzadas?, quizás pero era otra edad media, nos acercábamos. ¿Los Nibelungos, el Cantar del Mío Cid? Sí, y más atrás, Homero, la epopeya, el héroe, el hombre solo, personalidad descollante, solo y contra todos, como un ideal sublime, con una grandeza de Titán. ¡Ah!, el hombre, el que no se doblega. Pero los héroes de su Walhalla y su dama, Mío Cid su dama y su Dios. ¿Y los de Laxness? Bueno, aquí está la tragedia.

Gente Independiente, ¿independiente de qué? De todos. Primero de la hipocresía burguesa; pero esto era una vieja martingala de moda, ¿quién no vocifera aún contra la burguesía? ¿Quiénes vociferan? A parte de los burgueses y de los que desean serlo, los jóvenes que se preparan para entrar en sus filas; todo esto parece complejo, pero es cierto. Sigamos. Pero el ataque que realiza Laxness es "definitivo", está construido a golpes certeros, precisos, ineludibles; tan esquemáticos y claros que no hay más qué decir; son, literariamente, perfectos. ¿Nos convencen? Quizás no, pero son grandiosos y nos gustan; son rabiosos y apasionados; hay alma, hay escritor y hay hombre. Independientes de Dios; tampoco esto era nuevo. Sartre hasta hacía piruetas metafísicas para eliminarlo; Camus, buen escritor, dicen que honrado, echa unas paladas discretas, elegantes, "sólo" contra cierto formalismo incomprensible que obtura la luz de una fe que, por otra parte, parece que el escritor anhela en su sincero buscar la verdad, etc. Laxness no tiene tiempo de discutir, de plantearse, Dios es inservible. ¿Por qué? Por Homero tenían su Olimpo, los de los germanos los hechos diarios, por la hipocresía de los sermones, de los pastores, de los burgueses, porque es mentira y mentira y ¡qué ironía!, penetrante, aguda, grandiosa. No hay tiempo de interrogar al autor sobre el particular. Sigue después pateando contra la ayuda americana, por muchos motivos, el último de ellos lo adivinamos: porque no sirve para nada. Islandia es Islandia, U.S.A., U.S.A. y los dólares van de banco en banco y el pobre sigue pobre y el rico, rico, y encima, revistas americanas y películas americanas y pavitos y... la gente se muere de hambre. ¡Qué desilusión! Tanta grandeza, tanta epopeya, tanta pasión y ahora va a resultar que la solución es el comunismo. Pues sí, Laxness se mete por este camino. Lleva a sus personajes a una grandeza tal, a una autosuficiencia tal, que hay que buscarle otra salida porque no se arreglan ni con la muerte; y como no tienen Olimpo, ni Walhalla, ni dama de sus pensamientos, y como esos personajes no pueden morir hastiados porque no han estado en París, ni han leído a Sartre, va y descubren la "solidaridad social", "la hermandad", el "bien común" y con este rayo de esperanza siguen su camino porque para ello les ha dado fuerzas el amor y son capaces de volver a empezar.

Había que comprar otro libro, esta vez *Salka Valka*, una muchacha, y ya estamos; la epopeya otra vez, los pobres, los ricos, los burgueses, ahora también hay sindicatos, pero no sé por qué encontramos que Laxness duda. Parece que algo se disuelve. Conserva su grandeza, su calidad, su aguda y a veces terrible capacidad crítica. Sigue siendo un escritor de primera calidad, pero como continúa empeñado en que todo es mentira y que Dios no existe, y, como por otra parte, este asuntico de la "solidaridad social", "la hermandad", el "bien común" y el sindicato obrero tienen también sus pegas, los personajes se van quedando en el aire, en el aire. Los personajes, tan enormes, no rematan, no pasan de personajes, porque aquí en la tierra no se completan y Laxness todavía no ha mirado el cielo. No sabe reconocer, a través de la solidaridad humana, el amor divino.

Hay una tercera novela cuyo título completo no recuerdo (aunque sé que tenía la palabra *atómica)* que es una estupidez; sí, es la última. Laxness se acabó, porque se quedó solo con la rabia y la pasión, es decir, sin esperanza y eso es, sencillamente, el fin.

La épica tiene una grandeza especial, más aún en manos de un escritor con una penetración y una pasión como la de Laxness, pero tiene una compañera inseparable que es la ingenuidad, en el terreno literario fácilmente perdonable, en el ideológico no.

FERNANDO CERVIGON

A su paso por Caracas, en agosto pasado, tuvimos oportunidad de ver y oír a *Julián Marías*. Dictó varias conferencias en poquísimo tiempo y, por suerte, logramos un rato de conversación con él. Es un hombre perspicaz, sutil, lleno de sugerencias y de trato amable. Hablamos de "Vértice", y antes de despedirnos, nos dejó autografiado el saludo que transcribimos. ¡Esperamos que vuelva pronto!

Mis mejores deseos para la revista Vértice y los estudiantes venezolanos.

Julián Marías

Caracas, 6 de agosto de 1963.

...



LAWRENCE DE ARABIA

FICHA TECNICA: Producción: San Spiegel. Dirección: David Lean. Guión: Robert Bolt. Technicolor y Superpanavisión 70. Intérpretes: Peter O'Toole, Alec Guinness, Anthony Quinn, Jack Hawkins, José Ferrer, Anthony Quayle, Claude Rains, Omar Sharif y Arthur Kennedy.

Hay personajes históricos cuya vida, de particular interés, impulsa a los profesionales del cine a llevar a la pantalla episodios que nos hagan conocer facetas importantes de su personalidad, o hazañas que con el correr de los años van adquiriendo características legendarias.

Este es el caso de T. E. Lawrence, hombre con una larga cadena de aventuras sin paralelo y una de las más contradictorias figuras de la historia.

No existen dos individuos de los que conocieron a Lawrence que estén en absoluto acuerdo respecto a sus méritos. ¿Era un héroe o un bribón? ¿Por qué, luego de haber unido a las tribus guerreras del desierto de Arabia en un ejército de guerrillas que, entre los años de 1916 a 1918, destruyó la columna vertebral del Imperio Otomano, y siendo ya conocido como "rey sin corona de Arabia", buscó el anonimato como simple artesano en las Reales Fuerzas Aéreas?

Sin duda que la personalidad de T. E. Lawrence está fuertemente influenciada, tanto por su origen como por el ambiente familiar en que se educó. Su padre abandonó a su esposa para fugarse con la institutriz de sus hijos y de esa unión ilegítima nacieron cinco niños, entre ellos Ned, quien posteriormente se convirtió en el Coronel Lawrence de Arabia.

De acuerdo con sus propios relatos, tenía sólo diez años de edad cuando su padre le reveló la verdad sobre su nacimiento. Desde ese momento, y como contraposición al complejo que ello debió originarle, sintió la necesidad de demostrar que era superior a los demás y que era capaz de vencer cuantos obstáculos le salieran al paso.

Ned desarrolló desde muy temprana edad una fuerte inclinación por la lectura y dedicó sus mejores horas al estudio de la Arqueología y otras disciplinas relacionadas con ésta.

Su pasión por los países árabes se despertó después de leer la obra de Charles Doughty "Arabia Desierta", un tratado clásico sobre viajes y exploraciones. Una vez adquirido su título de Bachiller en Artes, trabajó por espacio de tres años en la Misión del Museo Británico de Carchemish en el Eufrates, donde se llevaban a cabo excavaciones de la antigua ciudad de Hittite. La convivencia con elementos árabes hizo que Lawrence aprendiera no sólo los distintos dialectos, sino que llegara incluso a comprender la vida tan diferente de esos pueblos orientales.

A pesar de que su apariencia, su color y su imposibilidad de dominar a la perfección el idioma no le permitieron nunca hacerse pasar por árabe, Lawrence adoptó el traje de éstos, su idiosincrasia y su forma de vida. Se ganó la admiración y la lealtad de los árabes por superarlos en todas las hazañas físicas; desde su habilidad para montar camellos hasta el manejo de las armas de fuego.

Sus triunfos militares deben considerarse como verdaderas proezas debido a la gran dificultad que significó el reunir a tribus que no vacilaban en unirse a quienes simplemente les ofrecieran más. Durante dos años, Lawrence inmovilizó, desorganizó y desmoralizó al Ejército turco, estimado en 45 mil hombres. Con ello destruyó la alianza turco-germana y logró un triunfo que hizo más factible la victoria aliada en la Primera Guerra Mundial.

En agosto de 1922, después de cambiar de nombre, se alistó en las Reales Fuerzas Aéreas, y cumplió sus deberes en las tareas más humildes del mencionado Cuerpo. Su muerte ocurrió en circunstancias totalmente imprevisibles y no correspondió a la que parecía lógica para él. Un día, al regresar a su casa en su motocicleta, para evitar un choque con dos muchachos que montados en una bicicleta le salieron inesperadamente al paso, se desvió violentamente. El vehículo patinó y el accidente fue inevitable.

Para filmar la historia de un personaje tan interesante, Jordania fue elegida como escenario debido a que el desierto, en estos 40 años, ha sufrido muy pocas variaciones. Cuando el director David Lean visitó su primer escenario en 1960, comprobó que el resto de los trenes turcos y los torcidos trechos de la vía férrea de Hedjaz, que fueron dinamitados por Lawrence, se conservaban como en aquella época.

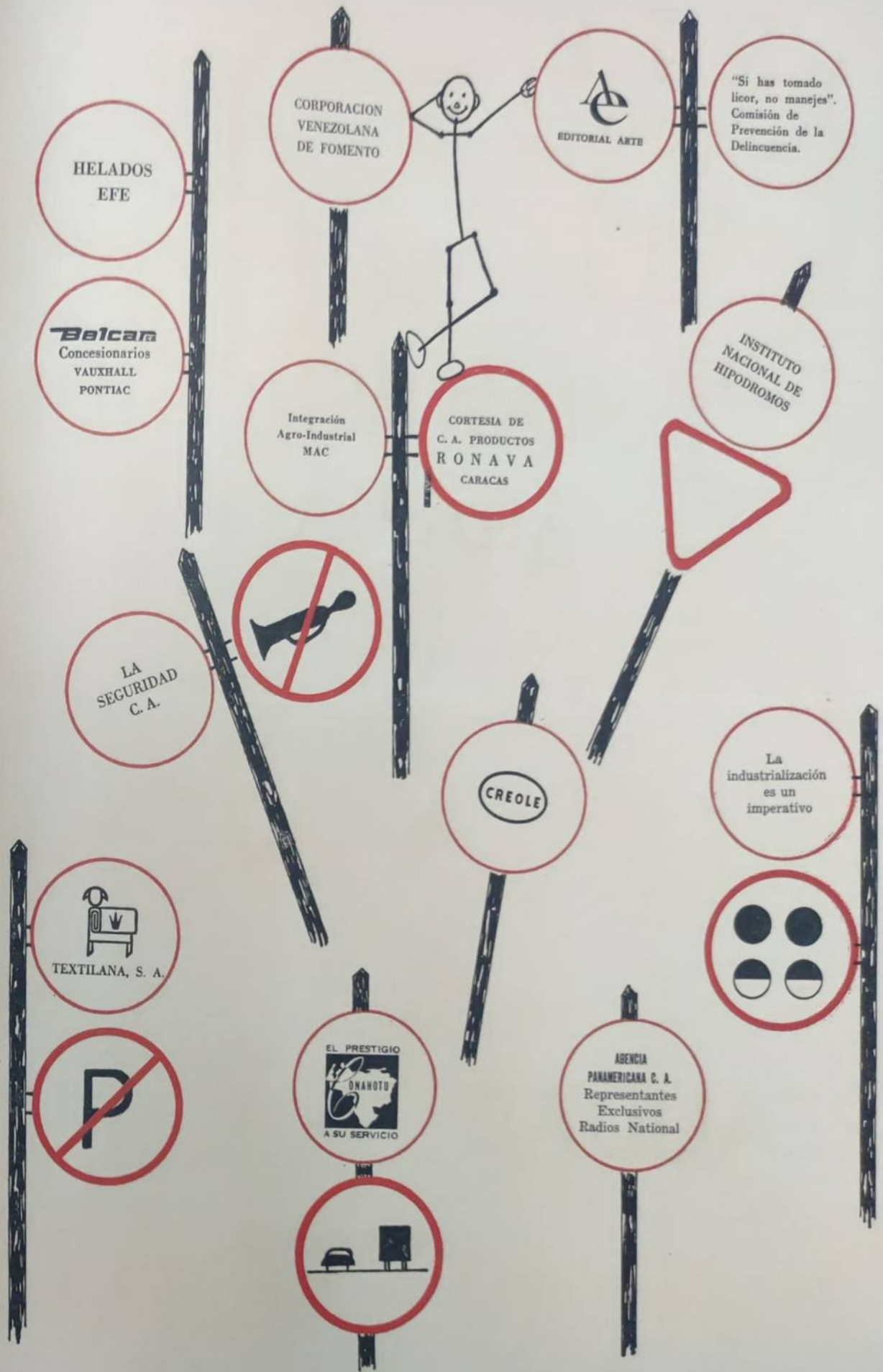
Para las escenas de Anweira y Rumm fueron empleados tres mil beduinos con sus esposas, hijos y ganadería. Entre camellos y caballos se llegaron a contar hasta 1.400 unidades. Todo ello indica la magnitud del trabajo que se llevó a cabo para rodar con gran precisión las escenas del film.

Entre las cualidades excepcionales de la película —que conquistó siete "Oscars"— encontramos una estupenda fotografía. Pocas veces se han conseguido en el cine efectos tan maravillosos. Sin embargo, el film se resiente —a mi modo de ver— de un exceso innecesario en el metraje del mismo. Dos horas y media hubieran bastado para decirnos lo mismo y el resultado habría sido mucho mejor.

Peter O'Toole cumple cabalmente en la interpretación de un personaje tan complicado y no desentona al lado de figuras consagradas, como Alec Guinness, Anthony Quinn, José Ferrer, Jack Hawkins y otros. Asimismo, Omar Sharif, un actor desconocido para nosotros, pero no así en Egipto, donde ha actuado en más de veinte películas, se revela como una gran promesa del cine por su estupenda caracterización del Jeque de Harith.

En resumen, se trata de una buena película que gustará al público y que a la vez hará conocer a uno de los hombres más enigmáticos de nuestra época, que seguirá siendo blanco de contradicciones a través de las futuras generaciones.

JESUS A. SANABRIA S.


HELADOS
EFE
CORPORACION
VENEZOLANA
DE FOMENTO
EDITORIAL ARTE
"Si has tomado licor, no manejes". Comisión de Prevención de la Delincuencia.
Belcar
Concesionarios
VAUXHALL
PONTIAC
Integración
Agro-Industrial
MAC
CORTESIA DE
C. A. PRODUCTOS
RONAVA
CARACAS
INSTITUTO
NACIONAL DE
HIPODROMOS
LA
SEGURIDAD
C. A.
CREOLE
La
industrialización
es un
imperativo
TEXTILANA, S. A.
EL PRESTIGIO
ONAHOTU
A SU SERVICIO
AGENCIA
PANAMERICANA C. A.
Representantes
Exclusivos
Radios National

ARTE

ARTISTA

REALIDAD

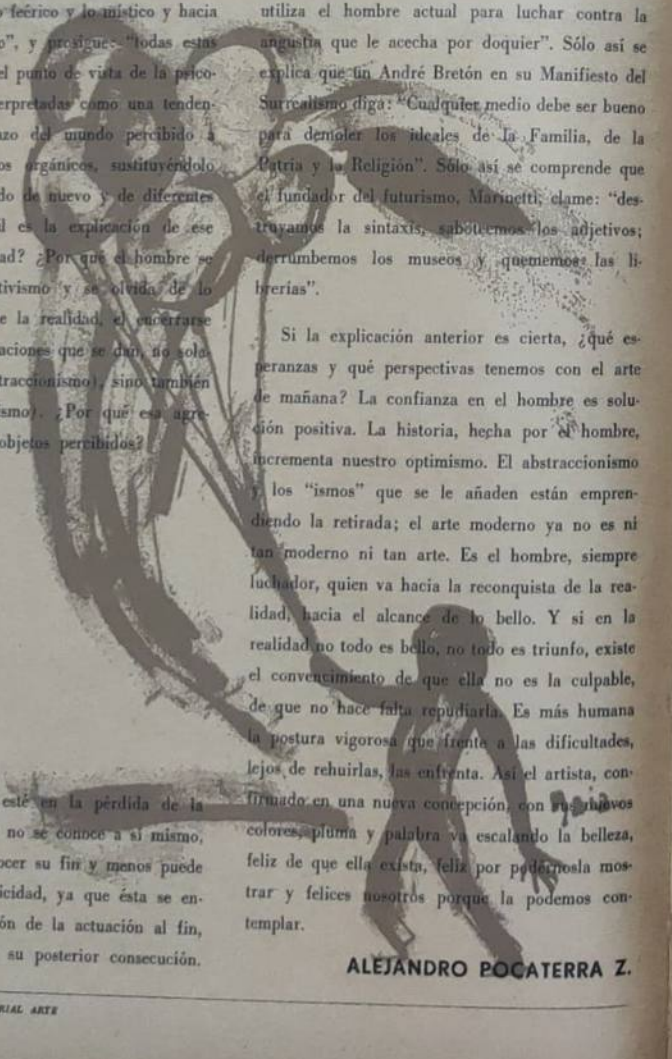
En la actualidad el arte moderno es objeto de las más encarnizadas polémicas; se trata, a través de análisis fundamentados en distintos puntos de apoyo, explicarlo, justificarlo, de ensalzar y aún de negarle a él un auténtico valor representativo de estética. Esta multiplicidad y oposición de opiniones se comprende. Toda labor estudiosa de las manifestaciones artísticas de nuestro tiempo se encuentra ante un obstáculo de difícil superación: su objeto no se deja captar con facilidad. Son tantas las manifestaciones que dentro del arte moderno se dan, que se hace prácticamente imposible todo esfuerzo de unificación para simplificar un trabajo con pretensiones de explicarlo. Tan patente es la dificultad, que hay que prescindir en cierto grado de las manifestaciones, de las realizaciones prácticas en el campo del arte, y ascender en busca de un elemento unificador: su creador; el artista, el hombre.

Una vez que se llega al hombre como el único posible elemento de reducción de las diversas manifestaciones artísticas, tenemos que encontrar su actitud ante todo aquello que lo rodea. Si el hombre es el centro de imputación del cual se diluyen y hacia el cual convergen la variedad de matices artísticos, es forzoso preguntarse: ¿por qué el hombre se manifiesta en el arte? y, ¿qué pretende el hombre encontrar en el arte? Una vez que obtengamos las respuestas será más asequible una interpretación global del arte moderno y ver el "por qué" de su ruptura con los cánones marcados por épocas anteriores. No nos podemos quedar en la solución simplista que por toda explicación se conforma con el hecho de la ruptura violenta con el arte anterior y no profundiza en el porqué de esa ruptura. Toda actividad humana está impregnada de un marcado carácter teleológico: el hombre es un ser de fines, de fin; su acción siempre tiene que tener un "porqué" y un "algo". Y si el arte actual es totalmente diferente de sus antiguas representaciones, su representante, el hombre-artista, es también distinto de los anteriores. Sus fines han cambiado. ¿Qué ha pasado? Tiene que haber ocurrido un impacto fuerte que explique ese cambio de orientación tan radical. Si, por ejemplo, en un pintor anterior a este siglo sus obras representaban la realidad, y el nuevo pintor no nos permite en muchos casos ver una relación entre su obra y lo representado, tiene que haber una explicación de su huida de la realidad, y una vez que hallemos la razón de esa huida, podremos comprender con mayor amplitud el arte y el artista del siglo XX.

Franz Alexander en su artículo "El psicoanalista contempla el arte contemporáneo" nos precisa el problema con rigor científico: "tanto en los productos artísticos modernos y en los provenientes de enfermos mentales, existe la tendencia hacia lo fantástico, lo feérico y lo místico y hacia el simbolismo onírico", y prosigue: "todas estas características desde el punto de vista de la psicología, pueden ser interpretadas como una tendencia central: el rechazo del mundo percibido a través de los sentidos orgánicos, sustituyéndolo por otro mundo creado de nuevo y de diferentes características". ¿Cuál es la explicación de ese escaparse de la realidad? ¿Por qué el hombre se encierra en el subjetivismo y se olvida de lo exterior? La huida de la realidad, el encerrarse en el yo, son manifestaciones que se dan, no solamente en el arte (abstraccionismo), sino también en la filosofía (idealismo). ¿Por qué esa agresiva negación de los objetos percibidos?

La solución quizá esté en la pérdida de la felicidad. Si el hombre no se conoce a sí mismo, no puede tampoco conocer su fin y menos puede orientarse hacia su felicidad, ya que ésta se encuentra en la adecuación de la actuación al fin, ese fin desconocido, y su posterior consecución.

De esta ignorancia del hombre es posible que nazca el quedarse reducido a un mundo de pura sensibilidad; se confunden los valores y el hombre busca su perfección, su felicidad en las cosas exteriores, en los objeto que lo rodean. Pero éstos no lo hacen feliz. Surge entonces la frustración. En lo exterior no está la felicidad. La antigua confianza que se tenía en el mundo de las cosas materiales se va transformando, poco a poco, en una franca aversión a ellas. Aparece el repudio y con él la construcción de un nuevo mundo, ahora dentro de sí, que si bien tampoco le llena, no es digno de aborrecimiento. Este nuevo mundo es su creación, es el fruto de su lucha y la historia de su fracaso. El mundo de sus anteriores es falso; los ideales que lo sostenían y los fines que perseguían, equivocados. No considera la posibilidad de que el origen de su derrota sea una captación incompleta de lo real. La basta remorderse en su fracaso, y lleno de rencor ataca, crea y destruye. Según Alvarez Villar "el arte moderno sería, pues, uno de los mecanismos de defensa que utiliza el hombre actual para luchar contra la angustia que le acecha por doquier". Sólo así se explica que un André Bretón en su Manifiesto del Surrealismo diga: "Cualquier medio debe ser bueno para demoler los ideales de la Familia, de la Patria y la Religión". Sólo así se comprende que el fundador del futurismo, Marinetti, clame: "destruyamos la sintaxis, sabotemos los adjetivos; derrumbemos los museos y quememos las librerías".



Si la explicación anterior es cierta, ¿qué esperanzas y qué perspectivas tenemos con el arte de mañana? La confianza en el hombre es solución positiva. La historia, hecha por el hombre, incrementa nuestro optimismo. El abstraccionismo y los "ismos" que se le añaden están emprendiendo la retirada; el arte moderno ya no es ni tan moderno ni tan arte. Es el hombre, siempre luchador, quien va hacia la reconquista de la realidad, hacia el alcance de lo bello. Y si en la realidad no todo es bello, no todo es triunfo, existe el convencimiento de que ella no es la culpable, de que no hace falta repudiarla. Es más humana la postura vigorosa que frente a las dificultades, lejos de rehuirlas, las enfrenta. Así el artista, confirmado en una nueva concepción, con sus nuevos colores, pluma y palabra va escalando la belleza, feliz de que ella exista, feliz por poderosla mostrar y felices nosotros porque la podemos contemplar.

ALEJANDRO POCATERRA Z.